LIBRO dot.com

Alfonso el Casto

Drama en tres actos en verso

Juan Eugenio Hartzenbusch

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

PERSONAJES

ALFONSO, llamado después el Casto.

NEFTALÍ.

JIMENA.

UN PLATERO.

SANCHO.

UN ESPADERO.

ORDOÑO.

UN ENTALLADOR.

BERNARDA.

SOLDADOS.

BERNARDA.

ESCLAVOS.

SILO.

ESCLAVAS.

LUPO.

DUEÑAS.

TOIDA.

PAJES.

La escena en el acto primero es en un valle de Galicia poco distante del monasterio de Samos (anteriormente Sámanos); el segundo acto y el último pasan en Oviedo.

La acción es en el año 792.

Este drama, que pertenece a la Galería Dramática, es propiedad de D. Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima o represente en algún teatro del reino, sin recibir para ello su autorización, según previene la real orden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa a la propiedad de las obras dramáticas.

A DON JOSÉ ZORRILLA en muestra
DE GRATITUD Y AMISTAD

J. E. H.

Acto primero

A la derecha del espectador, **en las últimas cajas**, **un cobertizo o soportal**, **que da entrada a una casa de labor**; **a la izquierda**, **en el proscenio**, **una cruz grande de piedra sobre un pedestal rodeado de escalones**; **en el fondo un país fragoso**. **Debajo del cobertizo una mesa**, **y sobre una silla una rueca con un copo de lana blanca**.

Escena I

SANCHO. BERNARDA. SILO. LUPO. SOLDADOS. SANCHO **está debajo del cobertizo**, **sentado a la mesa**, **escribiendo en un pergamino**: BERNARDA **tiene toca de viuda**.

SANCHO (**A** BERNARDA.**)** Yo daré cuenta en Oviedo
de vuestras declaraciones.
BERNARDA Y eso ¿qué me importa?
SILO Mucho,
si le mintiereis al conde.
BERNARDA ¡Conde, y tan mozo! Persona
será de mérito enorme.
¿Dónde gobierna?
SILO En Saldaña,
tierra de León.
BERNARDA ¡Demontres!
¡Tierra de pan! Si pudiera
irme trayendo a terrones
a Galicia tres yugadas
de la buena, era en el orbe
yo la más feliz.

Librodot

Escena II

JIMENA, **que sale con toca blanca**, **trayendo unas llaves en la mano**. DOS ESCLAVOS. DOS ESCLAVAS. **-Dichos**.

JIMENA (**A** BERNARDO.)
Las llaves
de las puertas y los cofres.
BERNARDA **(Tomándolas y poniéndolas encima de la mesa.)**
Ténganlas.
SILO **(Cogiendo una.)**
¡Llave de hierro!
¡No es utensilio de pobre!
BERNARDA No las uso yo de palo,
gracias a los bienhechores.
(**A** LUPO.)
Vos registrareis la casa.
BERNARDA **(A** JIMENA.**)**
Vaya ella con esos hombres.
Deles cuanto quieran; pero
ellos, sin pedir, no tomen.
JIMENA Nada tomarán, villana.
BERNARDA Bernarda, no se equivoque,
Bernarda me llamo.
JIMENA Sepa
que no trata con ladrones.
Id.

(LUPO **toma las llaves, y entra en la casa precedido de** JIMENA**, y seguido de algunos soldados y de los esclavos.**)

Escena III

SANCHO. BERNARDA. SILO. SOLDADOS.

BERNARDA Inútil será.
SILO Basta
con verlo.
BERNARDA Aunque se desojen,
no hallarán al fugitivo.
Según todos los informes,
aquí pasó cuatro días
o cinco.
BERNARDA Cinco, señores,
cinco.
SILO Y la tarde de ayer.
BERNARDA ¿La tarde? Y también la noche.
Durmió, se levantó en paz,
cumplió con sus devociones,
le di el almuerzo, me dio
un abrazo, y acogiose...
SILO ¿Adónde?
BERNARDA A otro nido.
SILO ¿Cuál?
BERNARDA Así mi difunto Jorge
gloria tenga, como es cierto
que puesta en los escalones
de aquella cruz, le perdí
de vista, mirando al bosque.
(**A** SILO.)
Nada sabrá: y si lo sabe
lo callará.
BERNARDA Se supone.

Librodot

¿Había de permitir
que llevaran en prisiones
al que di yo de mamar?
Aunque me hicieran gigote.
Cuando él se vino a Subrego,
ya tendría sus razones.
¿Con que en vuestra casa, en fin,
don Alfonso no se esconde?

BERNARDA A fe de gallega honrada
lo juro, a fe de mi nombre,
y de nodriza de rey.

SILO Ya no es rey.

BERNARDA No se alborote.
Si Alfonso no reina ya,
reinó, y en dos ocasiones.
Mas sáqueme, por la Virgen
el de Saldaña, y perdone,
de una duda; pues con todo
que he nacido en estos montes,
tengo un sobrino alarife,
maestro de gran renombre
y fui de casa del rey
Fruela, que de Dios goce;
y allí, de oír platicar
a guerreros y doctores
tantas veces, comprendí
que ha de haber algún desorden
en Asturias y Galicia
siempre que haya sucesiones
de reyes; pero elegido
el sucesor, acabose.
Y como hace un año ya
que juntos los electores

Librodot

admitieron la renuncia
de don Bermudo, y acordes
juraron a Alfonso, digo:
para que así le destronen
¿qué habrá hecho?
Malquistarse
con la iglesia y con los nobles.

SILO Y basta.

BERNARDA Pueden alzar
el rey que les acomode,
verdad es; pero a éste, dicen
que van a meterte monje
si le pillan, y le quieren
cegar como a los traidores:
¿de qué delito le acusan
los que tal pena le imponen?
Quiso hacer guerra a los moros
contra el voto de la corte,
y que tuvieran ancianas
por amas los sacerdotes...

SILO Y que al francés Carlomagno
rindieran los españoles
vasallaje.

BERNARDA Si es verdad
lo que habéis dicho a la postre,
merecería por eso
que le colgaran de un roble.

SILO Todo es cierto.

BERNARDA ¿A quién dio parte
él de sus maquinaciones?

SANCHO Sólo a dos amigos suyos.

SILO Que envió de embajadores
a Francia.

Librodot

BERNARDA Lo revelaron
todo esos píos varones.
Nada revelaron.
BERNARDA Otro
le cogería las órdenes...
Tampoco.
SILO Pero sabemos
todo el negocio.
BERNARDA ¿Por dónde?
¡Ay amigo! mientras tanto
que no haya pruebas mejores,
¿sabe lo que yo sospecho?
SILO ¿Qué sospecháis?
BERNARDA Que los próceres
no tendrían mucha gana
de ir a sacudir mandobles;
los clérigos no querrían
ver a su lado visiones;
la embajada vino bien
para achacar mil horrores
a Alfonso; y si da la gente
en decir que rabia el gozque,
sea verdad o no sea,
todos a matarle corren.

Escena IV

JIMENA. LUPO. SOLDADOS. ESCLAVOS. -**Dichos**.

LUPO No está.
BERNARDA Lo previne.
SANCHO Silo,

Librodot

mirad los alrededores
antes de emprender la marcha,
si gustáis.

SILO Estoy conforme.
Pero escuchad. (**Aparte a** SANCHO.) Esa hija...
(Baja la voz.)
No deis en cavilaciones.
(Siguen hablando aparte.)

SILO Ordoño lo encargó tanto...

BERNARDA **(A su gente.)**
Cada cual a sus labores.

(Los esclavos se retiran, JIMENA **toma la rueca, se sienta y se pone a hilar.)**

SILO ¿Queréis que yo la examine?
SANCHO Yo lo haré.
SILO A ver qué responde.

(Se marcha con algunos soldados.)

Escena V

SANCHO. JIMENA. BERNARDA. LUPO. SOLDADOS.

¿Con quién vino don Alfonso?

BERNARDA Con su bridón y su estoque.
¿Llegó solo?

BERNARDA Rey caído
suprime los batidores.
¿Y su hermana?

JIMENA **(Aparte)** ¡Oh Dios!
(Cáesele el huso.)

BERNARDA ¿Jimena?
Pues.
BERNARDA ¿Corriendo él a galope
le pudiera ella seguir?
Ni ¿a qué? Si no la conocen.
¿Hay alguien que la haya visto
en trece años o catorce?
Donde quiera está segura.

(JIMENA **deja caer otra vez el huso:** BERNARDA **le alza.**)

Tenga cuidado la torpe.
JIMENA Perdone, señora madre.
BERNARDA Vaya adentro.
JIMENA No se enoje.

(Se levanta para retirarse.)

Temblando está. Si nosotros
damos a vuestros temores
motivo, pronto marchamos.
BERNARDA A su cuarto, y no se asome.
No me privéis de la vista
de tan bellísima joven;
que juro que su habla dulce,
sus angélicas facciones,
la agitación que amortigua
el brillo de sus colores,
la mirada de modestia,
y el señorío del porte,
impresión hubieran hecho
en un corazón de bronce.
¡Qué poco, serrana bella,

Librodot

te ennegrecieron los soles!
¡qué poco se ha ejercitado
en campesinas labores
la mano con que avergüenzas
el blanco vellón que coges!

BERNARDA

Ya que el de Saldaña mira
con ojos tan reparones,
y lo blanco de la cara
le ha dado al momento golpe,
¿cómo es que la blanca toca
no parece que le choque?
A doncella consagrada
a Dios, no se dicen flores.

JIMENA

Denme licencia...
Esperad.
Hablé así, no porque ignore
cuánto respeto merece
quien ese velo se pone,
sino porque me dejé
llevar de las ilusiones
que hace un año a mi memoria
vienen y se van veloces.

JIMENA

No me está bien escuchar
livianas conversaciones.
Con ese desdén, zagala,
con que tus elogios oyes,
me pagó también un día
la ingrata de mis amores.-
Era una tarde de otoño
trasponía el horizonte
el sol, dorando la cima
de los árboles mayores
que daban sombra a una casa

coronada de aria torre;
cantaban allá a lo lejos
alegres trabajadores,
que cerraban los portillos
de unos rotos paredones;
percibíase a otro lado
el eco de una harpa, dócil
a una mano, que en la tuya
hizo el señor que se copie.
¡Qué bien a la tañedora
me representas! Al borde
de una fuente se sentaba,
dando la espalda a unos bojes;
y clavados en la arena
los ojos deslumbradores,
y asomando en su mejilla
encendidos arreboles...

JIMENA (**Aparte a** SANCHO.)
Callad.
«Callad, exclamaba,
si al jardín queréis que torne.»
Pensé que amenazas eran
para encubrirme favores:
pronto abatió el desengaño
lisonjeras presunciones.
Por vez primera veía
la luz de mi sol entonces:
un año entero ha pasado
sin gozar sus resplandores.
El ornato de la esquiva
revelaba sus blasones;
su lenguaje recatado
no era el de un ánimo doble;

y atrás tendido el cabello
sin velos usurpadores,
por libre la señalaba
para admitir corazones.
Mas ¡ay! con rigor más duro
que a la virtud corresponde,
la que sencilla supuse,
palabras olvida y rompe;
huye de mí, no parece
ni en vergeles ni en balcones;
yo sufro, quiero indignado
que el alma su imagen borre,
y a mi pesar en el pecho
siempre permanece inmoble.

JIMENA ¡Ah!

SANCHO (**A** BERNARDA.)
No eran a esta doncella
mis corteses expresiones.
(BERNARDA, **aparte.**)
Ahora sí, que no lo creo;
mas nunca peor se logre.

Escena VI

SILO. SOLDADOS. **-Dichos**.

SILO Conde, a lo largo del río
sube tropa; los pendones
son los nuestros, y conozco
el clarín de Ordoño.

SANCHO Toquen
el nuestro en aviso, y vamos.

(JIMENA, **aparte**.**)**
¡Ay! a partir se disponen,
y no puedo vindicarme
de injustas acusaciones.
Casual, como veis, ha sido
que mi visita os estorbe.
Perdonad, y a Dios.

JIMENA A Dios.

BERNARDA Él de gloria le corone.

SANCHO **(Aparte a** JIMENA.**)**
No puedo hablaros: tomad
y leed estos renglones.

(Dale el pergamino en que escribió.**)**

JIMENA **(A él.)** ¡Ah! sí.
Ya que vuestro estado
la obligación os impone
de orar por todos, ¿tendré
parte en vuestras oraciones?

JIMENA Sí.

SANCHO No olvidéis la promesa.

JIMENA No olvido yo nada, conde.

(Vanse SANCHO, SILO, LUPO **y los demás soldados**.**)**

Escena VII

JIMENA. BERNARDA.

(Siguen con la vista por algunos momentos a los que se retiran.**)**

BERNARDA Ya salimos de afán.
JIMENA ¡Gracias, Dios mío!
BERNARDA ¡Gracias, madre de Dios, de Covadonga!
(**A** JIMENA.**)**
Soltad la rueca de silvestre caña:
es de marfil la que ceñir os toca.
(Se la quita y la arroja al suelo.**)**
JIMENA Si vuelven, si te ven...
BERNARDA No, que la peña
que nos oculta de su vista, doblan,
y al ver la novedad, avisaría
el zagal que aposté sobre la loma.
Ya el rey puede salir.
JIMENA Llamaré gente.
BERNARDA Sobro yo aquí para mover la losa.

(**Aparta una piedra del pedestal de la cruz**, **descúbrese un hueco**, **y sale de él** ALFONSO.**)**

(JIMENA, **aparte**.**)**
¡Esta carta del conde! Mal mi grado,
el ansia de leerla me devora.

Escena VIII

ALFONSO. -JIMENA. BERNARDA.

ALFONSO ¡Hermana! **(La abraza**.**)**
JIMENA ¡Alfonso mío! ¡De qué riesgo
nos liberta una mano generosa!
ALFONSO ¿Cómo pagar...?
BERNARDA Negocio más urgente,

príncipe amado, resolver importa.
Guía y disfraz sabéis que puedo daros;
la distancia de Sámanos es corta:
¿persistís en pasaros al convento?

ALFONSO ¿Qué camino al venir trajo esa escolta?

BERNARDA El de Sámanos era, y por la orilla
del río abajo, la vereda toman.
Libre os dejan el paso.

ALFONSO Le aprovecho.

BERNARDA Será vuestra partida sin demora. **(Vase.)**

Escena IX

ALFONSO. JIMENA.

JIMENA ¿Con que partes al fin?

ALFONSO Sí, nos separan
me separan de ti por breves horas;
en tu busca vendré cuando la noche
callada tienda favorable sombra;
pero tiemble de mí, si triunfo un día,
quien hoy consigue que te deje sola.
Tú fuiste de mi júbilo testigo
cuando ciñó mi sien esa corona
que ambicioné, porque valor me siento
para poderla sostener con gloria;
viste las miras que abarcaba; viste
que en lucha fiera con la raza mora
quise a gallegos, cántabros y astures
empeñar; que a los hijos de Vasconia
importuné también y a Carlomagno,
para que desde Braga a Barcelona

se alzaran con un fin, con una idea,
cuantos la cruz del Redentor adoran,
y de manos del árabe arrancaran
la herencia rica de la estirpe goda.
Ya de aquel porvenir esplendoroso
me han dejado no más que la memoria;
de trono, de poder, de hacienda y fama
bárbaros enemigos me despojan;
y con todo, Jimena, te lo juro,
mas en este momento me acongoja
la idea del peligro en que te veo,
que la expulsión que mi vergüenza colma.

JIMENA ¡Hermano! ¡dulce hermano!

ALFONSO En tu presencia
enmudece mi orgullo, y con su antorcha
disipa la razón la niebla oscura
que en el pecho mis iras amontonan.
A tu lado, el huir, el ocultarme,
acción no me parece ignominiosa;
perdido el trono, conservar la vida,
creo que es un deber; que a toda costa
debo esa vida conservar, pues ella
debe ser de la tuya protectora.
Si a tu lado no estoy... ¡Cuánto martirio,
cuánto! El despecho y el furor me ahogan,
y me afrenta el vivir. -Si tú quisieras
bajo nuevo disfraz seguirme ahora...

JIMENA Recuerda que hoy, al despuntar el alba,
contigo iba a partir.

ALFONSO ¡Ah, sí! Perdona.
Yo fui quien te detuvo. No es posible:
fuera la fuga hacer más peligrosa.
Es verdad que el vecino monasterio

de la piedad de nuestro padre es obra;
que en él hallé refugio cuando niño,
me dejó en la orfandad[(1)] mano alevosa;
que en él, mancebo ya, de Mauregato
los rencores burlé; mas ya reposan
en la etérea mansión los cenobitas
que entonces me tuvieron en custodia.
Si almas heladas por mi mal encuentro...
si también ellos contra mí se tornan...
¡Oh! no: espérame aquí.

JIMENA Corta es la ausencia.

ALFONSO Cabe en ella vivísima zozobra.-
Mas dime... En ese pedestal oculto,
ni pude ver, ni oír. ¿Quién esa tropa
que me viene a prender, capitanea?

JIMENA Un joven...

ALFONSO ¿Joven?

JIMENA De presencia airosa,
grata conversación, humano pecho...

ALFONSO ¡A un enemigo tuyo tanto elogias!

JIMENA No es mi enemigo, no; no es tu enemigo.

ALFONSO ¿Pudiste averiguar cómo se nombra?

JIMENA Es...

ALFONSO ¿Quién?

JIMENA El conde de Saldaña.

ALFONSO ¿Sancho?
¡Bien la facilidad me galardona
con que le di el gobierno! ¡bien me paga
los alazanes y la fina cota
con que le honré después, al concederle
mi licencia real para su boda!

JIMENA ¡Qué oigo! ¿Sancho, el traidor que te persigue,
tiene mando por ti? ¿tiene la esposa?

ALFONSO Para dentro de un año difirieron
del vínculo la santa ceremonia.
JIMENA ¡Para dentro de un año! ¡que ahora cumple!-
Ya no recordarás quién fue la novia.
ALFONSO Fue la hermana de Ordoño.
JIMENA ¿Floresinda?
ALFONSO La que hablaste una vez.
JIMENA Sí, y es hermosa.
Bien me acuerdo. Hace un año. -¿Ves, Alfonso?
¿ves tú qué de perfidias nos acosan?
Marchémonos de aquí. Vuelve a la noche:
donde quiera que vayas, estoy pronta
siempre contigo a dividir tu suerte.
¡Qué de ilusiones la ignorancia forja!
Ya en ese conde contemplé un amigo,
porque falaz me dirigió lisonjas...
ALFONSO ¡Sancho a ti...!
JIMENA Nada temas: él no sabe
que era Jimena la villana tosca.
ALFONSO ¿Qué te dijo?
JIMENA Mentiras: que mi rostro
le recordaba aquel que le enamora.
Tal vez era verdad: a Floresinda
galanteó tal vez en mi persona.
¡Es el conde muy fiel!
ALFONSO Es deber suyo:
marido es ya quien el contrato forma.
JIMENA Tal es la ley.
ALFONSO Pero interés sobrado
parece que te inspira...
JIMENA Me sonrojas.
Como nunca el amor has conocido,
tú siempre sus indicios equivocas.

Librodot

Yo tampoco amaré.

ALFONSO ¡Pluguiera al cielo!

JIMENA Para mi hermano mi ternura toda.

ALFONSO Y para ti no más Alfonso vive.

JIMENA Sí, que jamás Alfonso me abandona.

ALFONSO Nunca: mi voluntad irrevocable
del amor para siempre me divorcia.
Jamás a una mujer al pie del ara
la banda me unirá cándida y roja.-
Mira, Jimena mía; este momento
de exaltación sublime y religiosa,
de despedida y riesgo, acaso ofrece
la coyuntura favorable y propia
para un designio...

JIMENA Dile.

ALFONSO Nuestro padre
manchó con un delito sus victorias:
a su hermano mató, fue asesinado
él también a su vez...

JIMENA ¿Y bien?

ALFONSO Costosa,
tremenda expiación, querida hermana,
debemos a una víctima y a otra.

JIMENA ¿Y cuál?

ALFONSO Por esto quise que tu vida
corriera en soledad: todos ignoran
cuáles son las facciones de Jimena;
sólo Ordoño te ha visto, y veces pocas,
porque, pariente fiel, de mis intentos
hícele sabedor.

JIMENA Di, que afanosa
me tienes.

ALFONSO En el reino que fue mío,

no hay hombre que merezca de tu boca
oír el dulce sí, que llevaría
la obligación de hacerte venturosa.
Yo codiciaba ese deber. Jimena,
por alcanzar de Dios misericordia
para el que ser nos dio, por imitarme,
por orgullo además, la blanca toca
puesta por mano de mi fiel nodriza
de otra mano recíbela devota,
postrada ante el altar.

JIMENA Yo lo prometo.

ALFONSO ¿Lo prometes?

JIMENA Lo juro.

ALFONSO Tú coronas
mi esperanza.

JIMENA Aniquílese en nosotros
una prosapia mísera y odiosa,
que fatigada de mirarse siempre
blanco de la traición, cede y se postra.

ALFONSO Ven, ven, y el respetable juramento
pronuncia allí, donde el Señor nos oiga,
delante de la cruz.

(Lléganse a ella.)

JIMENA **(De rodillas.)**
Padre piadoso,
que nos ofreces del dolor la copa,
sálvanos del peligro que nos cerca,
y yo renuncio la mundana pompa,
y en la morada fraternal viviendo,
sierva tuya seré y humilde esposa.

Librodot

Escena X

BERNARDA. -ALFONSO. JIMENA.

BERNARDA Vuestro mandato en mi aposento espera
quien os ha de guiar: vestid la ropa
que ha de encubriros, y partid.
ALFONSO Al punto.
BERNARDA Por el huerto saldréis.

(Cierra el pedestal, y éntrase en la casa.)

ALFONSO Blanca paloma,
de carnívoras aves acechada,
vele por ti quien la naciente rosa
firme en el frágil vástago mantiene
cuando furioso el aquilón le azota.
Fía en aquel a quien tu fe dedicas,
y en el único bien que no me roban:
mi aliento, mi tesón. Prestado cetro
el que me dieron fue; si le recobran,
pueden hacerlo. Para destronarme,
precisa era primero mi deshonra;
por eso la calumnia les perdono:
el filo de una espada vencedora
borrará con el tiempo las señales
que manchan de mi honor la noble joya.
No crean los cobardes enemigos
que destruyen la máquina grandiosa
comenzada por mí, que soy quien pierde:
son ellos, es la patria. Ruda choza
tenga, pues, el creyente por asilo,

Librodot

mientras huella el sectario de Mahoma
pavimento de mármoles, y tiende
en él nuestras banderas por alfombra.
Desheredado en el país nativo,
con mis hazanas en región remota
quizá más rico patrimonio gane
que ese que mi altivez hoy abandona.

(BERNARDA **se presenta a la puerta con unos vestidos de hombre en el brazo**, **y se dirige al rey**.**)**

BERNARDA Venid. (**A** JIMENA.**)** Quedad aquí vos en acecho.
ALFONSO A Dios, Jimena.
JIMENA A Dios: aguardo ansiosa.

(**Entran en la casa** BERNARDA **y** ALFONSO.**)**

Escena XI

JIMENA.

Él solo en mi amparo vela,
solo él. -Y tiene razón:
hijos de desgracia son
los hijos del rey Fruela.
Piadoso el cielo por mí
debéis hallar, padre mío.
con harto dolor expío
culpa que no cometí.
Por vos de su pecho lanza
Jimena el amor. -¡Ay! no:
consigo se le llevó

Librodot

fugitiva la esperanza.
¡Y el traidor me llama linda,
y se atreve a darme quejas!
¡y desertor de mis rejas,
me olvidó por Floresinda!
Dice que huyo con rigor
las veces que a verme acude.
¿Cómo libertarme pude
de tanto avizorador?
Deber suyo hubiera sido
los obstáculos vencer:
de más hice yo en querer
que los hubiese vencido.
En fin, ya todo le aparta
de mí, ya somos extraños;
aunque encierre mil engaños,
bien puedo abrir esta carta.
Yo no sé si la destroce
sin verla. Sí debería.
No, que ignoro todavía
si el pérfido me conoce.
(Abre y lee.)

Aparentando tomar un informe, trazo estas palabras al pie de un escrito de mano ajena: la ocasión me obliga a no decir sino lo necesario. La única vez que os vi en Oviedo, cuando un presentimiento venturoso me llevó a registrar el jardín del alcázar, os dije mi nombre, y me callasteis el vuestro: indicios recientes me han descubierto quién sois.

¡Sabe quién soy!

Yo he solicitado el encargo de perseguir al rey, para salvarle; pero no he podido traer sino soldados de quienes no me debo fiar. Ordoño es el autor y el jefe de la conjuración, como veréis por ese plan escrito y firmado por él propio, el cual ignora que yo posea este

documento, y aun está persuadido de que no existe. Ordoño, que os conoce como sabéis, quiere a toda costa descubrir vuestro asilo, y quizá no se halla lejos. Avisad a vuestro hermano, y huid, Jimena; huid, o por lo menos, ocultaos de Ordoño.

Ni siquiera
una palabra hay aquí
de lo que esperaba. Fui,
fui demasiado altanera.
Sancho de salvarnos trata;
como bueno corresponde:
¿qué más quiero? Gracias, conde;
no me tengáis por ingrata.
Fuera ya un empeño loco
volver los ojos atrás;
ni él debe decirme más,
ni yo esperarlo tampoco.
Hecha la promesa santa,
¿quién devaneos medita?
No ambicione la proscrita
lo que no logró la infanta
pues en tal persecución
es harta felicidad
que algún resto de piedad
nos quede en un corazón.

(Óyese a lo lejos el chasquido de una honda.)

En la cumbre del collado
el pastor la honda restalla.
Algo que avisarnos halla.
¿Vendrá gente?

(Llégase al fondo a observar.)

Librodot

¡Qué he mirado!
¡Es Ordoño! ¡Otra agonía!
¡Ordoño y Sancho! ¿Si habrá
partido mi hermano ya?
¡Valednos, Virgen María!

(Éntrase en la casa, y cierra.)

Escena XII

SANCHO. ORDOÑO. SOLDADOS.

(Los soldados no hacen más que cruzar por el fondo; ORDOÑO **sale reconociendo el sitio.)**

ORDOÑO ¡Oh! la ventaja es inmensa.
SANCHO Distinto es mi parecer.
Aquí se pudiera hacer
a pedradas la defensa.
SANCHO **(Aparte**. ¿Habrá servido el aviso
que di a Jimena?) Pensemos,
Ordoño, qué resolvemos.
ORDOÑO Sí, vamos a lo preciso.
Tiempo quedará después
para ver esa doncella.
ORDOÑO Silo dice que es muy bella;
pero no tengo interés...
SANCHO ¿Con que afirmáis que Teudon
está en Sámanos armado?
ORDOÑO Banderas ha levantado
por Alfonso.

Es campeón
de gran valor y pericia.

ORDOÑO Hombre debe ser de cuenta,
cuando así que se presenta,
la rebelión se desquicia.
¿Ya la llamáis rebelión?

ORDOÑO No me parece un insulto
dar este nombre a un tumulto
que perece en embrión.

SANCHO No tomo yo por injurias
vuestras palabras.

ORDOÑO Son copia
fiel, o más bien, son la propia
voz de Galicia y Asturias.

SANCHO Aunque yo mi voto aprecio,
cuando son de otro sentir
los más...

ORDOÑO Ir a desmentir
a todos...

SANCHO Es duro.

ORDOÑO Es necio.

SANCHO Pues ¿qué partido tomar?

ORDOÑO Señor, al hundirse un bando...

SANCHO Se puede morir lidiando...

ORDOÑO Más vale capitular.

SANCHO Yo no tengo inconveniente,
si no le hubiere por vos.

ORDOÑO Yo os creía de los dos
el menos condescendiente.

SANCHO Más natural es que tema
el autor de la asonada.

ORDOÑO ¿Y no debe temer nada
quien se llevó la diadema?

Librodot

¡No estéis, buen conde, tan ancho.
SANCHO De asombro me quedo mudo.
¿No fue aclamado Bermudo
segunda vez?
ORDOÑO Lo fue Sancho.
SANCHO ¡Yo he sido nombrado rey!
ORDOÑO Y por toda una semana
grandeza y plebe asturiana
obedeció vuestra ley.
¿Qué es esto? ¡Sin mi noticia
de mi nombre se abusó
mientras he corrido yo
las montanas de Galicia!
ORDOÑO Por ser tan ejecutivo
la noche del alzamiento,
que partisteis al momento
tras el real fugitivo,
se hizo sin vos la elección;
y después aquí engolfado,
dar no pudo el enviado
con vos por ningún rincón.
Yo he llevado en vuestra ausencia
de los negocios el peso;
conque no tengáis por eso
escrúpulo de conciencia
SANCHO Debió seros imposible
conseguir que os aclamaran,
y haríais porque nombraran
al rival menos temible.
ORDOÑO Ansiaba cada elector
el trono...
Y más han querido
cederlo a un desconocido,

que darlo a un competidor.
ORDOÑO Hallándome desairado
de votos en la asamblea,
dije: a lo menos, que sea
rey mi futuro cuñado.
SANCHO **(Aparte.)**
¿Habrán huido?
ORDOÑO ¿Qué afán
os tiene, conde, perplejo?
SANCHO Nada.
ORDOÑO Entremos en consejo
para evitar un desmán
A Saldaña gobernó
vuestro padre tiempo largo;
y habiendo muerto, el encargo
que tuvo, se os confió.
Allí donde mil testigos
de vuestros hechos contáis,
natural es que tengáis
un gran número de amigos.
El poder del cetro godo
es en Castilla una sombra:
el rey los condes le nombra,
y libre la deja en todo.
Vos en Galicia estáis mal:
es claro hasta la evidencia
que os tomarán residencia
del reinado semanal
Si vais a Saldaña al punto,
y dais al moro un avance,
como salga bien el lance,
se sepulta el otro asunto.
Crecida escolta os daré

Librodot

que os libre de un accidente;
y lo demás de la gente
al rey se la entregaré,
bajo expresa condición
de que yo quede bien puesto,
y os otorgue, por supuesto,
completísimo perdón.

SANCHO Hablaré al rey; a mi cuenta
eso quede.

ORDOÑO Es que...

SANCHO Acabad.
Hay una dificultad
para que yo lo consienta.
¿Dificultad? Y ¿cuál es?

ORDOÑO Conde, que no me conviene.
Amigo, cada uno tiene
que consultar su interés.
Haced lo que os he indicado,
pues aquí soy el que manda;
y tenéis fibra algo blanda
para negocios de estado.
Entended que yo el favor
de Alfonso puedo alcanzar,
y vos habéis de pasar
sin recurso por traidor.

SANCHO Hay medio de sincerarme,
y fácil, os lo prevengo.

ORDOÑO Por si es el mismo que tengo
para mí, debo explicarme.
Aquí vio, según me dijo,
Silo una joven...

SANCHO Serrana
del país.

ORDOÑO ¿Y si es la hermana
del rey?

(SANCHO **se turba**: ORDOÑO **le da una mirada**, **y dice después con seguridad**.**)**

Es ella de fijo.
Cercada la casa está;
la hallaré; se la presento
al rey; y este miramiento
su consecuencia tendrá.
¿Qué decís?

SANCHO ¿Por qué he salido
nunca del hogar paterno?

ORDOÑO Por alcanzar un gobierno.
Sois conde... y seréis marido.
Disgusto ya deja ver
mi hermana; mas no os aflija;
que aceptada la sortija...
Nunca será mi mujer.
Descubro con claridad
que habéis jugado conmigo.

ORDOÑO Conde, perdonad si os digo...
¿Qué me diréis?

ORDOÑO Que es verdad.

SANCHO ¡Ordoño!

ORDOÑO Tenéis valor,
erais útil a mi empresa,
mi hermana es linda y traviesa
os gané con el amor.

SANCHO Bien que su artificio ruin
me ha podido deslumbrar,
sepa...

ORDOÑO Si os hizo olvidar

Librodot

a la dama del jardín.

SANCHO ¿Quién reveló...?

ORDOÑO Cierta buena
mujer que escondida os vio;
y ella fue la que estorbó
la cita que dio Jimena.
¡Jimena! ¡Trama infernal!
Ya todo me desengaña...

ORDOÑO ¿De qué, conde de Saldaña?
¿De que soy vuestro rival?

SANCHO Ordoño... los de la tierra
que llaman de los castillos,
aunque pecan de sencillos,
rayos son para la guerra.
Fronterizos del infiel,
vivimos desde la cuna,
con buena o mala fortuna,
lidiando siempre con él.
Siembra y coge sin contienda
aquí el labrador el grano;
allí ha de saber su mano
labrar y salvar su hacienda.
Lanza es la aijada, chuzo es
el cayado del pastor
y la hoz del segador
alfanje por el revés
Fe, sin embargo, y decoro
guarda entre sí el fiel linaje,
porque allí todo el coraje
se reserva para el moro,
Como tener deberéis
de cristiano algún vislumbre,
os oí, por la costumbre,

Librodot

con la paciencia que veis.
Mas ya que en justo furor
contra vos el pecho se arde,
mirad si no sois cobarde,
que yo sé que tengo honor.

ORDOÑO Le tenéis, por de contado;
pero no hay que blasonar
que es algo particular
el honor de un conjurado.
No; si conspirar fingí,
de salvar al rey traté.

ORDOÑO Veo que no me engañé
cuando yo me lo temí.
Y a fe que si me descuido,
me sacrifica mañana
esa honradez castellana
que me habéis encarecido.-
Es forzoso que partáis.
Ya tendrá Silo informados
de mi plan a los soldados.
Resolved. ¿En qué os paráis?

SANCHO Con un enemigo vil,
¿qué hace un noble?

ORDOÑO Acaso nada.

SANCHO ¿No miráis que tengo espada?

ORDOÑO Vos tenéis una, y yo mil.

SANCHO Cuando lleguen en tu ayuda,
ya te habré yo confundido.
Defiéndete, fementido.
(Sacan las espadas y riñen.)

ORDOÑO ¡Soldados!

Escena XIII

SILO. LUPO. SOLDADOS. -SANCHO. ORDOÑO.

SILO **(A los que salen con él.)**
Mirad: no hay duda.
Rehúsa el medio en que estriba
nuestra salvación.
SANCHO ¡Villanos!
ORDOÑO Matadle.
SILO ¡A él, asturianos!
ORDOÑO ¡Viva don Alfonso!
SOLDADOS ¡Viva!

(Retírase el conde por la derecha, haciendo frente a ORDOÑO **y a los soldados que le persiguen.)**

Acto segundo

A la izquierda del espectador un ángulo de la torre perteneciente a la primitiva iglesia del Salvador en Oviedo; desde el punto donde termina la pared de la torre, parte hacia la derecha una galería o pasadizo abierto, que comunica con el palacio de Alfonso. Ventanas en la galería, por donde se verán a lo lejos varios edificios de una plaza aún no acabada de construir. El espacio que media entre el proscenio y la galería, corresponde a un jardín, del cual se verá un grupo de árboles a la derecha.

Escena I

ALFONSO, ORDOÑO, SILO, TOIDA, NEFTALÍ, UN ENTALLADOR, UN PLATERO Y UN ESPADERO. **Salen de la iglesia a la galería**.

ALFONSO Venid por aquí, maestros,
abreviemos el camino.
ORDOÑO La galería nos da
paso al palacio.
ALFONSO Se hizo
para que fuera mi madre
desde su aposento mismo
a la iglesia.
TOIDA ¿Es necesario
que la conserve?
ALFONSO Preciso.
Vendrá por ella la infanta
cada día a los oficios
al templo del Salvador.
TOIDA En lugar de un cobertizo
como éste, veré de hacer
algo que merezca el título
de galería, que Ordoño
por favor le ha concedido.
ALFONSO Arquitecto, reservad
la ostentación, ya lo he dicho,
para la iglesia.
TOIDA Señor...
No os enojareis conmigo.
Yo al Salvador alzaré
templo decoroso y digno
en lugar de ese que, hablando
con el respeto debido,
manifiesta solamente
la prisa y devoto ahínco

Librodot

del rey vuestro padre; pero
también labraros confío
mejor casa que tenéis.

ORDOÑO Toida, palacio decimos
a la mansión del monarca.

TOIDA Yo la advertencia os estimo
pero con todo, si vos
hubierais como yo visto
los alcázares de Córdoba
y de Sevilla, imagino
que os repugnaría dar
igual nombre a los prodigios
del arte, y a unas paredes
hechas de barro y a ladrillo.

ALFONSO Tiene sobrada razón:
Oviedo está en sus principios.
Deba la posteridad
al afán y vuestro y al mío
una ciudad en que al menos
halle un remedo mezquino
de la grandeza de aquellas
que perdió el triste Rodrigo.
¿Qué me pedís por ahora?
(A TOIDA.**)**

TOIDA Por ahora y siempre os pido
a vos libertad y manos,
y dinero a este judío.
(Señalando a NEFTALÍ.**)**

ALFONSO Todo lo tendréis; andad.

(**Vase** TOIDA.**)**

Escena II

ALFONSO. ORDOÑO. SILO. NEFTALÍ. UN PLATERO. UN ESPADERO. UN ENTALLADOR.

PLATERO Señor, aún no habéis podido
ver mi obra.
ALFONSO ¿Sois...?
PLATERO El platero.

(Presenta al rey una arquita o cofrecillo de plata.)

ALFONSO A ver. ¡Trabajo exquisito!
ORDOÑO ¡Caja preciosa!
ALFONSO A guardar
una joya la destino
de gran valor. (**A** SILO.**)** Vos, oíd.
(Le habla en voz baja.)
ORDOÑO ¿Y dónde habéis aprendido
la profesión?
PLATERO En Sevilla.
viví diez años cautivo
en la casa en que se labra
la moneda.
ALFONSO Id pronto, Silo.
Tomad, y volved con ella.
(Dale la arquita.)
SILO Corriendo. **(Vase.)**
PLATERO **(Al rey.)**
Estoy instruido
en el arte de acuñar,
y si queréis...
ALFONSO ¡Ay amigo!

Librodot

Ése ya para mi reino
fuera lujo intempestivo.
Con moneda antigua y árabe
pasamos cerca de un siglo;
pasaremos de este modo
mientras Dios fuere servido.
Maestro, para mi hermana
quiero un espejo macizo
de plata.

PLATERO Lo haré más terso
que una lámina de vidrio. **(Vase.)**

Escena III

ALFONSO, ORDOÑO, NEFTALÍ. UN ESPADERO. UN ENTALLADOR.

ESPADERO Yo soy espadero.
ALFONSO Como
estaréis ocupadísimo
mientras yo reine, he rogado
que os dé licencia el obispo
para poder trabajar
sin pecado los Domingos.
ESPADERO Por el día, bien; la noche...
ORDOÑO Es para el sueño.
ESPADERO Y el vino.
ORDOÑO ¿Quién os ha enseñado?
ESPADERO Un moro.
de Toledo
ORDOÑO ¡Otro discípulo
del infiel!
ESPADERO Infiel o no,

Librodot

quien sabe, tiene legítimo
derecho para enseñar.

ENTALLADOR Yo nada les he debido
a los árabes.

ALFONSO Ya, sois...

ORDOÑO Entallador, lo adivino.
Mal pudieran enseñaros
ellos a hacer crucifijos.

ALFONSO Os encargo un elegante
reclinatorio esculpido...

ENTALLADOR ¿Para vos?

ALFONSO Para mi hermana

ENTALLADOR Espero que he de serviros.

(Vanse el ESPADERO **y el** ENTALLADOR, **y sale** SILO **con la arquita**.**)**

Escena IV

SILO. ALFONSO. ORDOÑO. NEFTALÍ.

SILO Aquí está.

ALFONSO Bien.- Neftalí,
mirad a la plaza: alisto
gente allí para la guerra,
y aquí dispongo edificios
para engrandecer a Oviedo
un número muy crecido
de libras de oro es forzoso
en tal ocasión pediros.

NEFTALÍ Señor, el Dios de Abraham
se ha dignado hacerme rico:
cincuenta años ha que soy

Librodot

mercader; cuanto he adquirido,
es vuestro; pero no basta
mi caudal y el de mis hijos
para completar la suma
que necesitáis: me obligo
a que la den compañeros
en toda España esparcidos:
sin embargo, no os conocen.
Una prenda necesito
para que fíen de mí
como yo de vos me fío.

ALFONSO Se había pensado en ello.
Traed ese cofrecillo.

(SILO **se acerca con la arquita**; **el rey la abre**, **y saca de ella un paño de seda en el cual está envuelta una llave grande de hierro**.**)**

¿Qué os parece, Neftalí,
que hay dentro de este tejido?
Mirad, mirad: esta llave
de trabajo tan sencillo,
es la llave del alcázar
de Toledo. En el dominio
del moro Toledo yace:
de rey en rey ha venido
a mí esta joya sagrada;
y un siervo de Dios predijo
que un día con ella propia
se abrirían los postigos
del palacio que fue silla
del gótico poderío,
y que sería un Alfonso
el rey, el feliz caudillo,

Librodot

que plantara en sus almenas
el estandarte de Cristo.
Mirad si sobre esta alhaja
me prestarán.
Yo la admito...
(Hablando aparte con el rey.)
En apariencia no más:
hablemos aquí en sigilo.
Diré que tengo la llave,
y el cofre estará vacío:
ninguno vendrá a mi casa
a levantar el pestillo.

ALFONSO Bien, Neftalí.

NEFTALÍ ¿Queréis algo
más?

ALFONSO El dinero que al cinto
llevéis ahora.

NEFTALÍ Os lo entrego
en la bolsa, y me retiro. **(Vase.)**

Escena V

ALFONSO, ORDOÑO. SILO.

ALFONSO Silo, después de apagada
la rebelión que he vencido,
parece que a competencia
sus autores y yo fuimos:
ellos a ocultarse bien,
yo a no querer descubrirlos.
Pero me dicen de vos
que os habíais ofrecido

Librodot

a matarme.

SILO Señor, fue...

ORDOÑO **(Aparte.)**

¿Qué es esto?

ALFONSO No hay que afligiros,
Como nunca os hice mal,
no podéis ser mi enemigo
la necesidad por fuerza
os convirtió en asesino.
Remediaos con el oro
que os doy en ese bolsillo,
y haya paz entre los dos;
porque si un día me irrito,
con alzar un pie, hago polvo
semejantes hombrecillos.

SILO **(Aparte.)**

No puedo hablar de vergüenza.

ALFONSO **(A** ORDOÑO.**)**

Quería desde este sitio
ver a mi hermana venir
del convento, a donde ha ido:
ya llega. En tanto que salgo
a la plaza y la recibo,
acabad la conversión
de aquel pecador contrito;
que os interesa.

ORDOÑO ¿Creéis...?

ALFONSO Yo de vos nada he creído,
sino solamente aquello
que a vos decir os convino.
Tenéis mi sangre, tenéis
talento; conde os elijo
de los notarios.

Librodot

ORDOÑO Señor,
me deja tan confundido
lo que antes oí, que dudo
si es favor ese, o castigo.
ALFONSO Si os honrare, agradecedlo;
si os castigare, sufridlo.
ORDOÑO ¿Con que...?
ALFONSO Lo que dije a aquél,
tenedlo vos entendido. **(Vase.)**

Escena VI

ORDOÑO. SILO.

ORDOÑO Pasmado me deja.
SILO A mí
ciego de rabia. ¡Maldito
sea quien tiene la culpa
de que me vea corrido!
No volveré a dar lugar
yo, no, por Dios uno trino,
a que me eche en cara el rey
ni traición, ni deservicio.
ORDOÑO ¿Te resuelves a ser hombre
de bien? Yo te felicito.
SILO Felicitarme podéis
de veras; que es muy distinto
de ser partidario vuestro,
y partidario gratuito,
el tener la bolsa llena
con el corazón tranquilo.
ORDOÑO Me figuro, sin embargo,

Librodot

que puedo contar contigo.

SILO Para todo lo que fuere
razonable, justo, lícito,
sí señor; pero en trayendo
al rey daño en lo más mínimo,
tan seguro como hay sol,
que os pierdo.

ORDOÑO Aprecio el aviso.

SILO Y si manda que os degüelle
un día, por un capricho,
para que Alfonso conozca
la lealtad con que le sirvo,
cierro los ojos y acabo
con vos.

ORDOÑO Sentiré infinito
dar ocasión a que tengas
que hacer ese sacrificio.

SILO Bien; pues si llegare el caso,
no os coja desprevenido. **(Vase.)**

Escena VII

ORDOÑO.

Necesario es confesar
que Alfonso es hombre de tino.
Muerto el conde de Saldaña
sepultada en el olvido
la revuelta, honrado yo
con el cargo de ministro,
tengo que servirle bien:
no me queda otro partido.

Ese voto de Jimena...
No es difícil rescindirlo,
si ella quiere. Y bien, ¿querrá?
Por ahora es un delirio
pensarlo; mas adelante...
Desde que en triunfo trajimos
de Sámanos a los dos
hermanos, ha concedido
Alfonso más libertad
a la princesa. Concibo
la razón: fía en el voto.
Pero ella no ha recibido
el velo aún: ¿hallaría
ya en las bodas atractivos?
La he de sondear. -Alfonso
la tiene tanto cariño...
Demasiado ciertamente
para un corazón tan frío.-
¡Frío el corazón de un hombre
de aquel ánimo! -¡Qué miro!

Escena VIII

BERNARDA. -ORDOÑO.

ORDOÑO ¡Bernarda! ¿Vos por aquí?
BERNARDA ¿Vos, Ordoño, en este sitio?
Vuestra hermana se desposa
¡y vos no habéis parecido
por allá!
ORDOÑO ¿Venís de casa?
BERNARDA Es claro: como testigo

Librodot

de la muerte del primer
novio...

ORDOÑO Cierto: es requisito
indispensable probar
que el enlace primitivo
quedaba disuelto.

BERNARDA Pues;
aunque si hubiera vivido
el conde, creo que hubieran
roto al fin el compromiso
los contrayentes.

ORDOÑO El conde,
aunque peleó con brío,
falleció de las heridas
en vuestra casa; y colijo
que hizo bien, porque ya estaba
entonces por su delito
condenado a muerte.

BERNARDA Fue
porque aseguraba el físico
que no podía vivir;
de otro modo, tan benigno
fuera con él don Alfonso,
como con otros lo ha sido.

ORDOÑO Pidieron esa cabeza
allá en Sámanos a grito
unánime cuantos jefes
se congregaron.

BERNARDA Que en limpio
fue decir: «pague por todos
quien tenga menos arrimo.»

ORDOÑO Con afecto habláis del conde.

BERNARDA Con afecto... compasivo.

Librodot

Yo le cuidé, yo le vi
dar el último suspiro...

ORDOÑO ¿Y por qué no permitisteis
que viera el cadáver Silo?

BERNARDA Encomendadle al Señor,
pues iba a ser el marido
de vuestra hermana, y al menos,
muerto, dejadle pacífico.
¿Temeréis que resucite?

ORDOÑO En el ordinario estilo
no es común, pero...

BERNARDA **(Aparte.)**
¿Qué diantre...?

ORDOÑO Todo lo puede el Altísimo.

BERNARDA **(Llegándose a la puerta que va a la iglesia.)**
Voy a cerrar; que me envía
por las llaves mi sobrino.

ORDOÑO ¿El arquitecto? -Ya pronto
va a principiar el derribo
de la iglesia.

BERNARDA ¡Pronto!

ORDOÑO Sí.

BERNARDA **(Aparte.)**
Toida no me lo previno.

ORDOÑO **(Aparte.)**
Se ha quedado algo parada.

BERNARDA ¿Lo ha dicho el rey?

ORDOÑO Él lo dijo.
Si tenéis algún tesoro
en sus muros escondido,
sacadle sin dilación.

BERNARDA **(Aparte**. Me inquieta.) Ya sé el peligro.
Quedad con Dios.

Librodot

ORDOÑO Anochece,
y en el lúgubre recinto
del templo desmantelado,
quizá tengáis un poquito
de pavor.
BERNARDA No creáis tal.
ORDOÑO Con mi compañía os brindo
para...
BERNARDA Gracias.
ORDOÑO Ha de ser.
BERNARDA Si ello ha de ser, no replico.
Venid, **(Aparte**. Si no, recelara.)
ORDOÑO. Vamos. **(Aparte**. Haré buen registro. **Vase**.**)**

Escena IX

SANCHO, TOIDA **y** NEFTALÍ, **en la torre**.

TOIDA Es pieza más ventilada.
NEFTALÍ Estaréis aquí mejor.
TOIDA El mercader es doctor
que sabe...
SANCHO Mal empleada
está en curarme su ciencia:
no de su triunfo se loe,
porque la fiebre que roe
mi corazón, es dolencia
sin remedio, Neftalí.
NEFTALÍ Si fuere mi auxilio vano,
imploradle de la mano
del gran Dios de Sinaí.
TOIDA. Dice bien; que es algo feo

Librodot

que un valiente así se explique,
y a un cristiano le predique
resignación un hebreo.

SANCHO ¡Por un infame vendido,
por una ingrata olvidado,
como si fuera un malvado,
en este cuarto escondido...!

TOIDA Dejad esos pensamientos.

NEFTALÍ Mil veces, si bien se apura,
suele echar la desventura
de la dicha los cimientos.

SANCHO Cuando muerto me juzgaron,
y del ataúd me alcé,
¿por qué, Dios mío, por qué
vinieron y me ocultaron?
Fue una mortaja y arena
lo que mi tumba encerró
sí, pero encima quedó
el baldón de mi condena.
¡Huyo falto de vigor,
entro de noche en Oviedo,
busco a Ordoño, ¡ay! y no puedo
saciar en él mi rencor!

TOIDA Se empeñó el rey en traer
a su palacio a mi tía;
faltó allá la que os ponía
freno, y... adiós, a correr.

NEFTALÍ Guionos a vuestro lado
un impulso celestial,
al caer en el umbral
de la iglesia, desmayado.

TOIDA Bernarda tuvo el acierto
de venirse con nosotros

Librodot

aquella noche; que si otros
os hubieran descubierto...

SANCHO Me librasteis de morir,
lo sé; vida me habéis dado;
mas para un desventurado
¿qué beneficio es vivir?

Escena X

BERNARDA. **-Dichos**.

BERNARDA **(Aparte al salir.)** A la calle le envié,
y va sin que nada note:
para que no se alborote
Sancho, disimularé.
(Al conde.)
Una noticia importante,
que es forzoso que sepáis
me han dado. -Sobrino, ¿vais
a derribar al instante
este edificio desierto,
que asilo al conde te presta?

TOIDA El rey siempre me molesta
con instancias.

BERNARDA ¿Con que es cierto?
Señor conde, ya lo oís.
¿Podréis regir un caballo?
Mejor dicen que me hallo;
pero...

BERNARDA ¿Por qué no partís?
¿No tengo yo algún derecho,
conde, para persuadiros

Librodot

lo que os conviene?
SANCHO Bernarda,
sé que os expongo a los tres;
pero tú sabes quién es
quien mi partida retarda.
NEFTALÍ Dejémosla que se entienda

(Aparte a TOIDA, **y ambos se retiran**.**)**

sola con él.
BERNARDA No me atrevo,
lo digo de nuevo
es fuerza que se sorprenda
Jimena mucho, si os ve,
SANCHO Que sufra.
BERNARDA Una reflexión.
No siendo su corazón
vuestro ya...
SANCHO ¿Cuándo lo fue?
Sólo yo pude pensar
¡insensato! que nacida
de un monarca fratricida
Jimena pudiese amar.
BERNARDA Hacéis un cruel ultraje
a su virtud.
SANCHO ¡Su virtud!
Si lleva la ingratitud
en la sangre su linaje.
BERNARDA Conde, mirad que esa raza
tiene sangre que me toca,
y al injuriarla esa boca,
merecía una mordaza.
El ingrato aquí sois vos

Librodot

que me estáis atormentando
yo, por quien vivís, yo mando
que me habléis bien de los dos.

SANCHO ¡Generosa recompensa
le debo a la noble dama,
cuando ve que se me infama,
y no sale a mi defensa!
Ella debe de guardar
en su poder un escrito,
que del soñado delito
me pudiera vindicar;
y aunque sabe mi inocencia,
dejó sobre mi memoria
caer la afrenta notoria
de una bárbara sentencia.
Mas ya comprendo el motivo.
Sí; por Ordoño ha callado.
Le ama, y ha sacrificado
el rival difunto al vivo.

BERNARDA Si os dije...

SANCHO Bien lo denota
la repugnancia que siente
a ver ceñida su frente
con el velo de devota.
No tienes que disculparla,

BERNARDA Y aunque la infanta quisiera
a Ordoño, u otro cualquiera,
¿de qué podéis acusarla?
Si aquella tarde de otoño
quedasteis por ella ciego,
¿por qué pretendisteis luego
emparentar con Ordoño?

SANCHO Calla, imprudente, que ignoras

Librodot

la rabia que en mí despiertas.
Ábreme luego esas puertas,
de mi oprobio encubridoras.
Poco el salir me embaraza
como estoy, sin un acero;
se le arrancaré al primero
que atraviese por la plaza;
y en alas del frenesí
que mi sentido enajena,
iré y quitaré a Jimena
la carta que la escribí,
y en la hoja la pondré
de un puñal, y por padrón
de infamia, en el corazón
de Ordoño la clavaré;
que defensa darán, harta
para destruir mi mengua,
muda de Ordoño la lengua
y acusándole la carta.

BERNARDA **(Aparte.)**
Es capaz de ejecutarlo.

SANCHO Yo pagaré la merced
que te debo. Adiós.
(Encaminándose a la puerta.)

BERNARDA Tened;
ya que no puedo evitarlo,
me resuelvo a daros gusto.
Veréis a Jimena.

SANCHO ¡Oh gozo!
Falleciera de alborozo.

BERNARDA Y tal vez ella de susto,
si no le aviso con tiento.

SANCHO ¡Oh! parte, no te detengas;

Librodot

pon cuidado en tus arengas,
y no la des sentimiento,
y sé breve. -¿En qué paraje
la veré? ¿cuándo ha de ser?

BERNARDA Ahora al anochecer,
cuando, como suele, baje
a rezar sobre la losa
de su padre.

SANCHO ¿Al templo? ¿aquí?
¡Tan cerca, y no percibí
las pisadas de mi hermosa!

BERNARDA Yo la suelo acompañar.-
Os escondéis en lo oscuro,
y cuando podáis seguro
hablarla, os iré a llamar.

SANCHO ¡Voy a verla! Me acobardo...
No, que sabrá la falsía
del rival que me vendía.-
Ven pronto.

BERNARDA Voy.

SANCHO Allí aguardo.

(Vanse.)

Escena XI

JIMENA, ORDOÑO, DOS DUEÑAS **y** DOS PAJES **con hachas**, **todos en la galería**.

JIMENA Llegar hasta aquí permito;
mas allá no lo consiento.

ORDOÑO Nunca falta impedimento
cuando hablaros necesito.

JIMENA ¿Qué me queréis?
ORDOÑO ¡Ah señora!
que recordarais el día
que os vi en aquella alquería,
vestida de labradora.
JIMENA Con fácil condescendencia
me hallareis a vuestro ruego;
que los lances de Subrego
los recuerdo con frecuencia.
ORDOÑO Si de vuestra indignación
tal vez provoco el suplicio,
me valdré de aquel servicio
para obtener el perdón.
JIMENA Aunque no lo divulgué
por más de un justo respeto,
ya con usura en secreto
esa merced os pagué.
Me encontrasteis fugitiva
en poder de unos soldados,
que de orden vuestra apostados,
hiciéronme su cautiva.
Llegasteis haciendo muestra
de obsequioso rendimiento,
con el rostro amarillento,
manchada en sangre la diestra;
y aunque la sangrienta mano
me dio terrible pesar,
de ella me dejé llevar
a los brazos de mi hermano.
Borrar con aquella hazaña
quisisteis unos errores,
y hacer que otros, aun mayores,
no salieran a campaña.

Librodot

Se cumplió vuestro deseo,
y mi corazón confuso
adoró lo que dispuso
el Dios a quien amo y creo.
Con testimonios bien claros
os pude entonces perder;
pero yo quise tener
un servicio que alegaros.
Y pues a lo que imagino,
la ocasión propia llegó,
mirad lo que el rey no vio,
mirad ese pergamino.

(Saca de la escarcela la carta de SANCHO, **y se la presenta a** ORDOÑO **desplegada**.**)**

ORDOÑO **(Aparte**.**)**
¡Cielos! debí de borrar
otro equivocadamente.
JIMENA ¿Calláis? Luego es evidente...
ORDOÑO Que os dejo continüar.
JIMENA Sancho aquí por jefe os pone
del pasado desconcierto;
Sancho lo dice, ¡y ha muerto!
La razón ya se supone.-
Vos me buscasteis a mí...
ORDOÑO Para mostraros mi ley,
para entregaros al rey.
JIMENA Yo me lo persuado así;
pero ya según justicia,
creo que os he satisfecho
callando, lo que habéis hecho
en mi favor en Galicia.
Y si estimáis un aviso,

guardaos de recordar
lo que trato de olvidar
porqué así el cielo lo quiso.

(Esforzándose a disimular el sentimiento con la cólera.)

Prevenid la ira y sonrojos
que en mí la memoria labra,
o yo con una palabra
os haré bajar los ojos.

ORDOÑO ¡Me amenazáis, y se trunca
vuestra voz entre suspiros

JIMENA Tanto me cuesta el oíros.
No volváis a verme nunca.

(Vase y síguenla las dueñas y los pajes.)

Escena XII

ORDOÑO, **y después** ALFONSO **y** SILO.

ORDOÑO ¿Que nunca la vuelva a ver?
Os veré, bella enojada;
pero será cuando nada
tenga de vos que temer.
Preciso es que me apodere
de la carta.

(**Salen** ALFONSO **y** SILO.**)**

ALFONSO Silo, estoy

Librodot

de prisa; a la iglesia voy
a orar; sea la que fuere,
decid a Ordoño la urgencia.

SILO A vos.

ORDOÑO ¿No fiáis de mí?

SILO ¿Quién reina?

ORDOÑO ¡Oh! yo no.

ALFONSO Yo sí.

SILO A vos toca darme audiencia.

ALFONSO La doy.

ORDOÑO ¡Bondad sin ejemplo!

SILO Que salga y después alabe.

ALFONSO Salid.

ORDOÑO Voy. (**Aparte**. Cogí una llave
a Bernarda; torno al templo.) **(Vase.)**

Escena XIII

ALFONSO. SILO.

ALFONSO ¿Qué es ello?

SILO Yo he procedido
con vos como un desalmado,
y vos me habéis perdonado.

ALFONSO Eso es...

SILO Notorio y sabido,
no hay duda; mas viene a cuento
para añadir que sería
un vil yo, si ver no hacía
pronto mi agradecimiento.

ALFONSO Muy bien.

SILO Pues señor, salí

de aquí con harto bochorno,
y paseándome en torno
de la iglesia, hablar oí.

ALFONSO ¿Dentro del templo?

SILO En un cuarto
de la torre: me da gana
de escuchar a la ventana,
llego, oigo, miro... y me aparto
al punto con tal asombro,
que os juro sentí en el cuello
erizárseme el cabello,
retirándose del hombro.

ALFONSO ¿Quién pudo rendir tu brío
con solo el aspecto suyo?

SILO ¿Quién? Un enemigo...

ALFONSO ¿Tuyo?

SILO Es vuestro, de Ordoño y mío.

ALFONSO ¿Algún conjurado?

SILO Pues,
que allí aguarda por ventura
favorable coyuntura
para acabar con los tres.

ALFONSO Has obrado cuerdamente
en hablar conmigo solo.

SILO En ese escondite hay dolo,
y el peligro es inminente,
porque el refugiado es hombre
capaz...

ALFONSO ¡Silencio profundo!

SILO Sabed que es...

ALFONSO A todo el mundo
has de ocultar ese nombre.

SILO ¿Ya dais en quien puede ser?

Librodot

(Aparte. Este rey no tiene precio.)

ALFONSO **(Aparte**. Aún no ha comprendido el necio
que no lo quiero saber.)
Te hago por la lealtad
que en guardar mi vida pones,
alcaide de las prisiones
de palacio.

SILO Descuidad.
No ha de escapárseme reo,
poniéndole yo entre barras.

ALFONSO A tu enemigo...

SILO A mis garras
venir a parar le veo.
Daré de mi celo pruebas.

ALFONSO Le buscas.

SILO Bien.

ALFONSO Llevarás...

SILO Espada.

ALFONSO Estará de más.

SILO Él no la tiene.

ALFONSO La llevas.-
Te daré, como a hombre fiel,
un bolsillo.

SILO Recibí
uno ya.

ALFONSO No es para ti
éste.

SILO Pues ¿es para él?

ALFONSO Justo.

SILO ¿Para el escondido?

ALFONSO Sí.

SILO Yo creí que era pago...
Y de la espada ¿qué hago?

ALFONSO Te llegas muy comedido,
con ella y con el dinero
en la mano, y dices: soy
de casa de Alfonso, que hoy
supo de vos, caballero;
y no siendo esa morada
la que hombre cual vos merece,
en el alcázar se ofrece
a daros mejor posada;
pero si vos aceptar
no queréis la franca oferta,
un paje os tiene a la puerta
caballo para viajar;
y este hierro y este oro
os darán, si el caso llega,
favor en una refriega,
y en toda ocasión decoro.
Partid, pues, sin embarazo,
y luego volved acá;
porque si tardáis, irá
el rey...
SILO Y os dará...
ALFONSO Un abrazo.
SILO ¡Un abrazo! Y yo que quiero
interpretar... ¡Me he lucido!
Vamos, quedo convencido
de que soy un majadero.

Escena XIV

ORDOÑO, **que sale de la iglesia**. -ALFONSO. SILO.

Librodot

ORDOÑO **(Al rey.)**
¿Aquí estáis? Oíd.
ALFONSO ¿De dónde
venís?
ORDOÑO Del templo, señor.
He descubierto un traidor
que en esos muros se esconde.
Peligra vuestra corona.
ALFONSO No tal.
SILO Bien segura está.
Sabe el rey el caso ya,
y conoce la persona.
ORDOÑO ¿Cómo?
ALFONSO **(A** ORDOÑO.**)**
Que calléis os pido.-
Voy a enviarle a decir
que puede verme, o partir.

(Vase, **y síguele** SILO.**)**

ORDOÑO Si habla con él, soy perdido. **(Vase.)**

Escena XV

(En la torre.**)**

SANCHO, **que trae en brazos a** JIMENA, **desmayada**. BERNARDA, **con una luz**.

BERNARDA Colocadla en un asiento.
(Pónenla en una silla.)
En el claustro se quedó
todo el acompañamiento;

Librodot

nada han visto.

SANCHO ¡Respiró!
Albricias. Cobrad aliento,
señora.

BERNARDA Prenda del alma
vuelve en ti.

JIMENA ¡Jesús! dijera...

(Haciendo ademán como de quien se quiere desasir de una persona.)

¡Qué osadía tan grosera!

BERNARDA No te fatigues; ten calma:

SANCHO ¡Siempre conmigo severa!

JIMENA **(Mirando al conde.)**
Esa voz es conocida.
Habla, habla más por favor.

SANCHO Perdona, bien de mi vida.

JIMENA ¿Cómo, estando prevenida,
me asustó mi salvador?
Yo de vos perdón imploro.

SANCHO ¡Ángel del cielo estrellado,
causa de mi eterno lloro...

JIMENA ¿Vos habéis por mí llorado?

SANCHO ¿Pues no sabes que te adoro?

JIMENA Acaso en mi turbación
hable yo sin fundamento
mas tengo en el corazón
la nueva de un casamiento,
la herida de una traición.
Y a no ser hoy liviandad,
quizá os dijera con ira
que os culpan de falsedad
palabras que son mentira,

Librodot

y acciones que son verdad.
(BERNARDA **se retira**.**)**

SANCHO A escuchar hoy me resigno
con la humildad que otras veces
quejas de que no soy digno,
ya que un labio tan benigno
todo es para mí esquiveces.
Fue, cuando allá en la quietud
de no aposento enlutado
me dio el señor la salud,
y me encontré abandonado,
tendido en un ataúd,
fue el pensamiento primero
que el alma supo formar,
pedir al Dios verdadera
que me dejase llegar
a decir cuanto te quiero.
Porque yo, luz de mis ojos,
que te di sin conocerte
vida y alma por despojos,
y sentí más que la muerte
ocasionar tus enojos,
yo no entendía que hubiera
mayor dicha, mayor bien,
que vivir hasta que viera
mi amada la fe sincera
del que llora su desdén.
Aunque adorarte es delito
que puede costarme caro,
mi amor, Jimena, es tan raro,
que tú infausta y yo proscrito,
yo ni en ti ni en mí reparo.
Media un abismo sin fin

Librodot

entre ambos; pero en ti yo
sólo miro el serafín
cuya luz me deslumbró
hace un año en el jardín.
¡Ay! en aquel paraíso
donde fe pura y ardiente
juró mi labio sumiso,
resbalando por el piso,
nos sorprendió la serpiente.
Una mujer, una espía
por Ordoño asalariada,
nos miraba, nos oía.

JIMENA **(Aparte.)**

¡Y respeté a la malvada,
cielos, cuando me vendía!

SANCHO Ese vil calumniador,
aborto de los infiernos,
hizo cundir el rumor
de que intentaba vendernos
tu hermano al emperador
y contra mi sencillez
de soldado, hicieron liga
dos monstruos de avilantez,
y me pareció su intriga
empresa de honor y prez.
Logró Floresinda echar
a mi cuello una cadena
que na supe rechazar;
sí. -Yo tenía que amar;
y no encontré a mi Jimena.

JIMENA Solo de Ordoño el acento
en mi pecho despertaba
desdén y pesar violento;

Librodot

y yo capricho juzgaba
lo que era presentimiento.
Mas ya vengo a comprender
que a la invencible aversión
hacía bien en ceder,
pues hizo mi corazón
justicia en aborrecer.

SANCHO ¿Tú le aborreces? ¿es cierto?

JIMENA Ya a perdonarle me inclino.
Ayer os juzgaba muerto,
y él era vuestro asesino.

SANCHO ¡Yo no sé si estoy despierto!
Mas no: todo es ilusión
de que es tiempo que despierte,
pues me dice la razón
que poco sintió mi muerte
quien permitió mi baldón.-
Al rey te debiste osada
poner mi pliego en la mano.

JIMENA Y al verme en llanto anegada,
¿qué hubiera en tal abogada,
qué hubiera visto mi hermano?

SANCHO Será mucho presumir;
pero en esos ojos noto...
Di, por Dios...

JIMENA ¿Qué he de decir,
si el labio me cierra un voto
que tengo a Dios que cumplir?

SANCHO ¿Qué amante ese voto hace?

JIMENA ¿Y qué celosa deslinda
si es bien que al altar se abrace?
Yo supe el funesto enlace
tratado con Floresinda.

Tiempo es de que reflexiones,
tú que con tal arrogancia
me hiciste reconvenciones,
que de ti tomé lecciones
de perfidia, de inconstancia
Tú, con dejarme de ver
dejaste en mí de pensar,
y quisiste otra mujer
yo no te debí querer,
y no te pude olvidar.

SANCHO ¡Qué oigo!

JIMENA En esta confesión
conde, sólo tienen parte
mi decoro y mi opinión,
porque tengo que anunciarte...

SANCHO Di.

JIMENA Nuestra separación.
Ser del Señor ofrecí,
si de un riesgo me salvaba
y al punto libre me vi:
ya del Señor soy esclava,
pues hizo lo que pedí.
Contra la suerte luchamos,
y no hay poder que esclavice
tal poder. -Sancho, cedamos.
Conspiraste, y votos hice,
no es dable que nos unamos.

SANCHO ¡Separarnos cuando afable
tu rostro vine a mirar!
Mas ¿qué tengo que extrañar?
Soy un reo miserable:
nos debemos separar.

JIMENA ¡Ingrato! mi triste duelo

Librodot

podrás hacer que se aumente;
pero yo tendré el consuelo
de haber cumplido igualmente
con el hombre y con el cielo.
Yo te justificaré,
para que cobres tu honor;
yo a mi hermano lo diré
que si conspiraste, fue
para servirle mejor.
Aquí es fácil que te vean,
y tu carta es de tal suerte,
que más habrá de valerte,
si yo logro que me crean,
y no se duda tu muerte.
Parte a Castilla, y después
de absuelto, podrás sin miedo
descubrirte donde estés;
mas no pongas en Oviedo
en mucho tiempo los pies.
Disimular no sabrás
tu pasión por más que hicieres;
y si mi hermano quizás
adivina que me quieres,
no te perdona jamás.
Renuncia esperanzas varias
y acometiendo las villas
a la frontera cercanas,
envíanos a gavillas
las banderas africanas;
y un grito de admiración
a cada instante una nueva
traiga de mi campeón,
de la margen del Carrión

Librodot

hasta la orilla del Deva;
y deme yo el parabién
si con tierno lloro mancho
el velo que orne mi sien:
sabré que si quiero a Sancho,
que si le adoro, hago bien.

SANCHO No prosigas de esa suerte
que al mirar tanto heroísmo,
se hace mi pasión más fuerte
pues conozco por lo mismo
cuánto pierdo con perderte.
No hagas caso del dolor
a que ves que me rendí:
ya me grita el pundonor
que si no tengo valor,
no seré digno de ti.
Bien: partiré, viviremos
en diferente lugar,
en apartados extremos;
por apartados que estemos,
al fin nos hemos de hallar.
Rival, que mi fe venera,
gozará en ti señorío
de duración pasajera;
sólo a Dios yo le sufriera
que me robe tu albedrío.
Pero la suma bondad
bien querrá favorecernos
acortando nuestra edad,
para dejarnos querernos
por toda una eternidad.
Di pues cuando partiré,
aunque el corazón me tronces.

Librodot

JIMENA Con la aurora.
SANCHO ¿Volveré
a verte?
JIMENA. Recibiré
tu abrazo segundo entonces.
SANCHO ¿El segundo?
JIMENA ¿Cuál intento
fue el que esta noche tuviste
que al entrar tan desatento
en la capilla, me hiciste
perder el conocimiento?
SANCHO ¡Jimena!
JIMENA ¡Tú con el manto
la cara de mí ocultar
cuando hacia ti me adelanto,
y para mayor espanto,
la única luz apagar!
SANCHO ¡Jimena!
¡Un rapto! ¿Qué furias
te hicieron desatender
los fueros de una mujer?
¡Robar la infanta de Asturias!
Quien ama, no ha de ofender.
SANCHO ¿Yo robarte? ¿Qué demencia
te asalta? ¿Cuándo me oíste...?
JIMENA Silencioso a mí viniste,
que te acusó la conciencia,
y por eso enmudeciste.
SANCHO Aguarda, Jimena, aguarda,
que ya un odioso recelo
todo el pecho me acobarda.-
Mira que te hallé en el suelo
cuando llegué con Bernarda,

Librodot

JIMENA ¡Dios mío!
SANCHO Mira que hallamos
en tinieblas la capilla;
mira que los dos te alzamos;
mira que mi fe sencilla
te respetó siempre.
JIMENA ¡Estamos
ya descubiertos!
SANCHO ¿Qué ha sido?
JIMENA Sí, cuando yo sola estaba,
y trémula te aguardaba,
allí un hombre ha parecido,
SANCHO Sus señas, su porte: acaba.

Escena XV (sic)

BERNARDA. -JIMENA. SANCHO

BERNARDA Señora, vamos corriendo,
que el rey os viene a buscar
extrañando la tardanza,
y tengo un susto mortal.
Me falta una llave; Ordoño
me la debió de quitar,
y puede entrar en la iglesia.
JIMENA ¡Él entró sin duda ya!
SANCHO ¡Ordoño!
JIMENA Huyamos.
SANCHO Escucha.

Escena XVI

ALFONSO, ORDOÑO, SILO **y** SOLDADOS **en la galería**. -SANCHO, JIMENA **y** BERNARDA, **en el cuarto de la torre**.

ALFONSO **(A** ORDOÑO.**)**
Vos esta puerta guardad.
(Aparte. ¡Sancho y JIMENA en el templo!)
Adiós: luego me verás.

(Vase con BERNARDA.**)**

ALFONSO Vosotros conmigo.

(Pasa con algunos soldados a la iglesia.**)**

SANCHO Voy
a matar a mi rival
donde quiera que le encuentre. **(Vase**.**)**
ORDOÑO Las linternas ocultad
Silo, que sirváis al rey
SILO A él sí; pero a nadie más.
JIMENA **(Dentro**.**)**
¡Socorro! ¡favor!
BERNARDA **(Dentro**.**)**
¡Socorro!
SANCHO

(Saliendo a la galería con una espada en la mano, **defendiéndose de los soldados que le acosan**.**)**

Ya tengo con que lidiar.
Venid. -¡Ordoño!
(Se encamina a él.**)**

Librodot

ORDOÑO Prendedle.
ALFONSO

(Volviendo a la galería con JIMENA **de la mano**.**)**

Prended a ese desleal.
JIMENA No es desleal: en mi mano
su vindicación está.
Conde, soltad esa espada,
que no la necesitáis.
(La entrega el conde.**)**
ALFONSO ¿Por qué te hablaba ese aleve?
JIMENA Porque viene a reclamar
un escrito que en Galicia
me confió. Escucha y haz
justicia.
(Abriendo la escarcela.**)**
ORDOÑO Ved el escrito;
sí, vedle.
JIMENA ¡Dios de piedad!
¡Me le han robado!
SANCHO Ese infame...
ALFONSO Basta. Silo, sepultad
al villano usurpador
de la corona rëal
en el más ruin calabozo
que a un esclavo se le da.
JIMENA Respétesele su fuero.
ALFONSO Le degradó un tribunal.
SANCHO me sentenció sin oírme.
ALFONSO Llevadle atado: acabad.
JIMENA Eso vio: Sancho es mi esposo:
tratádmele como tal.

Librodot

Acto tercero

Sala del palacio de ALFONSO. **Una mesa con recado de escribir**. **Algunas armaduras colgadas del muro**. **Una puerta a cada lado**.

Escena I

ALFONSO, **sentado cerca de la mesa**, BERNARDA, TOIDA **y** NEFTALÍ, **que salen conducidos por** SILO.

SILO — Ordoño, si dais licencia,
se os quisiera presentar
después de acabado el juicio.
ALFONSO — ¿Cómo se defiende?
SILO — Mal;
pero niega bien.
ALFONSO — ¿Y el conde?
SILO — O no dice la verdad,
o yo no sé conocerla
o él no la puede probar.
ALFONSO — Traed a Ordoño al volverle
a la prisión.
SILO — Bien está. **(Vase.)**
TOIDA — Los jueces nos encomiendan,
señor, a vuestra piedad.
Perdonadnos.

Librodot

(Arrodíllanse TOIDA **y** NEFTALÍ.**)**

NEFTALÍ ¡Perdonadnos!
TOIDA Tía, ¿no os arrodilláis
con nosotros?
BERNARDA No pequé;
no tengo por qué rogar.
ALFONSO ¿Por qué habéis favorecido
a mi enemigo mortal?
NEFTALÍ Era un joven.
TOIDA Un guerrero,
NEFTALÍ Y quisimos imitar
vuestro ejemplo.
TOIDA Recordamos
con qué magnanimidad
les disteis a los rebeldes
amnistía general.
ALFONSO A él no.
TOIDA Ya; pero nosotros
dijimos: por uno más...
NEFTALÍ Bernarda, señor, que os tiene
un cariño maternal
a vos, y a Jimena, dijo...
BERNARDA Que era su deber salvar
a un huésped suyo.
NEFTALÍ Que el conde,
aunque conoció el disfraz
de la infanta allá en Galicia,
se portó noble...
ALFONSO Y galán:
decidlo: es su amante.
TOIDA Y bien
¿por qué lo hemos de negar

Librodot

si ya la vida del conde,
mediando respeto tal,
nos debió de parecer
sagrada?

NEFTALÍ Considerad
que nuestro amor a Jimena
socorro nos hizo dar
al conde; y por ella diéramos
la vida.

ALFONSO Libres estáis.

BERNARDA ¡Ah señor!

(Queriéndose arrodillar con TOIDA **y** NEFTALÍ.**)**

ALFONSO Hicisteis bien.

TOIDA Mi sangre...

NEFTALÍ Mi oro...

ALFONSO Marchad.

(Vanse BERNARDA, TOIDA **y** NEFTALÍ.**)**

Escena II

SILO. ORDOÑO. -ALFONSO.

SILO Aquí está el reo; uno de ellos
quise decir.

ORDOÑO ¡Silo!

SILO ¡Bah!
¿Quién no le sufre a un amigo
una familiaridad?

ALFONSO Dejadnos solos.

SILO Entonces
permitidme colocar
centinelas a las puertas,
porque a mí me pedirán
el preso, sí se me fuga
Por una casualidad.
ALFONSO Cumplid vuestra obligación,
que él la suya cumplirá.

(**Vase** SILO.**)**

Escena III

ALFONSO. ORDOÑO.

ALFONSO ¿Os han sentenciado?
ORDOÑO Sí.
ALFONSO ¿A qué?
ORDOÑO A perder mi caudal
y a destierro.
ALFONSO No esperé
yo tanta severidad.
ORDOÑO Yo sí; os lo dije.
ALFONSO ¿Y a Sancho?
ORDOÑO A lo que era de esperar.
Se confirma la sentencia
de antes: pena capital,
e infamia. Dentro de poco
os träerán a firmar
ambos fallos; para mí
hay una distinción.
ALFONSO ¿Cuál?

Librodot

ORDOÑO En vista de mis servicios,
y de que vuestra bondad
me tenía perdonado,
una súplica eficaz
en mi favor os dirigen.
ALFONSO Bien; atendida será.
Si he permitido a los jueces,
por no mostrarme parcial,
que os prendieran, mi palabra
no debe volver atrás.
Conservaréis vuestra hacienda.
ORDOÑO Gracias.
ALFONSO Con sinceridad
os declaro que no puedo
concederos que sigáis
de conde de los notarios,
por la grande enemistad
que ha mostrado en este juicio
una parte principal
de los nobles hacia vos.
ORDOÑO Conspiraron a la par
conmigo; nada alcanzaron,
y yo sí; era natural
que a la primera ocasión
me quisieran derribar.
Luego, Sancho (yo confieso,
señor, mi temeridad)
me ha acusado de un delito
que a vos no debo negar.
ALFONSO ¡Cómo!
ORDOÑO Compasión imploro;
es cierto, fui su rival.
ALFONSO ¿Tú amas a Jimena, tú

Librodot

también!

ORDOÑO Muchos años ha.

ALFONSO ¿Y no has temblado al hacerme
revelación tan audaz?
¡Un enemigo, un traidor
sus pensamientos alzar
hasta la hermana de aquel
que entre ignominia y afán
hoy viviera desterrado
lejos del suelo natal
si no hubiera una justicia
que abatiese la maldad!

ORDOÑO Señor...
Qué jueces son esos
que no saben despojar
el corazón de un culpado
de todo velo falaz?
¡Muerte a Sancho, a vos destierro,
y ser el delito igual!
Porque ya la acusación
que no ha podido probar
el conde, para mí queda
convertida en realidad,
pues un rival de la especie
que vos, de todo es capaz.

ORDOÑO ¡Ah! quien ama, y, años y años
tiene su amor que callar,
porque ve que sus suspiros
aversión excitarán,
¿cómo no ha de aborrecer
de muerte al hombre fatal
que le usurpa una ventura
que ya no espera jamás?

Librodot

Vos, que por una excepción,
harto digna de envidiar,
tranquilo entráis en los años
de la varonil edad
sin haber sentido celos,
ni saber lo que es amar,
achacaréis a delito
lo que es infelicidad;
y no podréis entenderme
y aun oírme os cansará,
porque juez que nunca erró,
no acostumbra perdonar.
A las flaquezas ajenas
las propias disculpa dan:
y vos que absoluto imperio
en vuestro pecho gozáis,
que a vuestro querer las olas
le detenéis a ese mar,
que lleváis a la razón
sujeta la voluntad,
y miráis una hermosura
cual un busto de metal,
vos ¡ah! no podéis en mí
vuestro retrato mirar,

ALFONSO ¿Quién os ha dicho que yo
no pagué a la humanidad
el tributo que ninguno
debe ni puede negar?

ORDOÑO Pero si habéis una vez
amado vos, confesad
que habrá sido sin tener
imposibles que allanar.

ALFONSO ¡Imposibles!

Librodot

ORDOÑO No habréis sido
el testigo presencial
y continuo de las gracias
nacientes de una beldad;
no la habréis visto, capullo
escondido en el rosal,
crecer, sus hojas abrir,
y lozano derramar
en las auras el aroma
de su cáliz virginal;
no habréis sentido el horrible
tormento de codiciar
una prenda que no había
de ser para vos.
ALFONSO Cesad.
ORDOÑO No habréis querido a una joven,
que os escuchara jovial
como deuda, que os tuviese
deferencia y amistad,
y os hubiera aborrecido
en llegando a sospechar
que por ella vuestro pecho
ardía en llama voraz.
¡Alfonso! ¡dichoso vos,
dichoso os vuelvo a llamar,
que de amor no habéis sufrido
la dura cautividad!
ALFONSO Ordoño...
ORDOÑO Compadecednos,
y no dudéis que será
horroroso, padecer
y no poderse quejar.
ALFONSO ¡Qué! ¿nunca habéis roto vos

Librodot

ese silencio tenaz?

ORDOÑO
Quise atreverme una vez,
mas al quererme explicar,
me atajaron los enojos
de la rígida beldad.

ALFONSO
Si ella os castigó por eso,
no os debo yo castigar.

Escena IV

BERNARDA, LUPO. -ALFONSO. ORDOÑO.

BERNARDA
Señor, la infanta me envía
a pedir que permitáis
que os vea ya.

ALFONSO
Sí, mandé
que no me pudiese hablar
mientras no se sentenciara
esa causa, y ya lo está.
Que venga.

(Vase BERNARDA.**)**

Os presento aquí
los fallos del tribunal.

ALFONSO
Los veré. Llamad a Silo.

(**Vase** LUPO.**)**

ORDOÑO
(Aparte.**)**
Amansó la tempestad.
Echada está la semilla;

su fruto producirá.

(**Sale** SILO.**)**

ALFONSO Llevad a Ordoño a la torre;
(**A** SILO.**)**
y vos mi firma esperad.
(**A** ORDOÑO.**)**

SILO Vamos.
(**A** ORDOÑO.**)**

ORDOÑO **(Aparte a** SILO **al irse**.**)**
De un grave negocio
me importa conferenciar
con Bernarda al punto: creo
que tú la permitirás
que venga a la cárcel.

SILO ¡Oh
No tengo dificultad.

(**Vanse** ORDOÑO **y** SILO.**)**

Escena V

JIMENA. -ALFONSO.

JIMENA Ya que hoy el entredicho se levanta
que en medio de los dos vuestra ley puso,
fuerza será que me escuchéis. No intento
quejarme ya del abandono duro
que por tres días padecí...

ALFONSO Jimena,
Jimena, perdonad si os interrumpo.

Librodot

El rey de su presencia os alejaba;
pero el hermano sin cesar estuvo
viendo a su hermana, por angosto hueco
disimulado en el macizo muro
que cerca esa mansión.

JIMENA ¿Tú me veías?

ALFONSO Te vi, te vi, de admiración confuso,
llanto afrentoso derramar, y al cielo
dirigir ayes de dolor espurio;
y la vergüenza que de ti me daba,
tan sola fue la que impedirme pudo
que corriese a decir: ven, mi Jimena;
vierte en mi seno la aflicción del tuyo.

JIMENA ¡Ah! me queda un hermano todavía,
todavía no estoy sola en el mundo.

ALFONSO ¿Qué quieres de tu Alfonso?
Que no extrañe
si por un desdichado te pregunto,
y su sentencia me revele: a todos
con iguales palabras importuno,
y en respuesta me dan vaga esperanza
con labio alegre y con semblante mustio.
¿Qué falló el tribunal?

ALFONSO **(Dándole la sentencia del conde.)**
Míralo.

JIMENA ¡Muerte!
¡Y a Ordoño Sancho confundir no supo!

ALFONSO ¿Con qué pruebas?

JIMENA ¡Ay Dios! no recordaba
que fuera allí mi testimonio nulo,
a tenerle que dar. A ti que sabes
que es incapaz mi boca de un perjurio,
a ti que puedes la crüel sentencia

Librodot

deshacer con un rasgo de tu puño,
por esta cruz del sacrosanto leño,

(Poniendo la mano sobre la que lleva al cuello.)

la inocencia de Sancho afirmo y juro.
Él en Galicia me entregó una carta,
y en ella el plan del bárbaro tumulto
por Ordoño su autor; y el vil Ordoño
a favor luego del horrible susto
que mis sentidos embargó un instante,
medio de recobrar el pliego tuvo.
Falte a mis ojos la celeste lumbre,
si a Ordoño en algo sin verdad acuso.

ALFONSO ¡Crédula! tus palabras son el eco
de la pérfida voz que te sedujo.
Alzarse contra mí, y a los halagos
de mi hermana aspirar, era un insulto
que tú no habías de sufrir; el conde
para evitar tu cólera, supuso
la carta que perdiste, y a mostrarla,
se volviera tal vez en daño suyo.

JIMENA ¡Ah! ¡qué mal le conoces!

ALFONSO A sus jueces
remito mi opinión. Mas ¿qué disputo?
¿Puedes negarme que estalló en su nombre
la rebelión que de mi trono augusto
con furor me lanzó? ¿puedes negarme
que entre ruidosos vítores del vulgo
fue proclamado rey, mientras corría
tras mí con una tropa de verdugos?
Si fue leal a mi persona el conde,
¿por qué con tan extraño disimulo

Librodot

los lazos ocultó que me tendían,
y ayudó a los rebeldes para el triunfo?

JIMENA Pide sagacidad al cortesano
en las marañas áulicas maduro;
que un joven de Castilla solo sabe
con sangre de Ismael hacer fecunda
el nativo confín. Ordoño, Ufila,
cuantos crédito dieron al absurdo
rumor del vasallaje a Carlo Magno,
reos son como Sancho, y a ninguno
quisiste castigar.

ALFONSO Por eso es fuerza
si el reino quiero mantener seguro,
un escarmiento hacer. Yo no buscaba
la víctima; su estrella la condujo
aquí; la ley sobre su cuello pide
que hiera; hiero: mis deberes cumplo.

JIMENA ¡Cielos! Y Ordoño en tanto...

ALFONSO Yo no puedo
distinguir el malvado del iluso.
Ni Ordoño, ni otros ciento de mi corte,
que son cobardes aunque son astutos,
conspiraran jamás, a no ofrecerles
el conde su valor. Muy útil juzgo
que la ambiciosa juventud aprenda,
viendo a Sancho morir, cual es el fruto
de la imprudencia y la traición.

JIMENA ¡Ingrato!
El conde libertarte se propuso.

ALFONSO Perfidia doble: pues a dos vendía,
tome venganza por los dos el uno.

JIMENA ¡Sancho, Sancho morir! Es imposible
que puedas tú pensar lo que iracundo

Librodot

tu labio dice sin querer. ¿Olvidas
que yo le tengo amor?

ALFONSO Ése es un hurto
que haces a Dios, a quien te liga un voto.

JIMENA Yo lo quise cumplir, aunque me indujo
a formarlo el pesar, mas que el deseo
de que tuviera fin nuestro infortunio.
Aquella noche que prendiste a Sancho,
noche cubierta para mí de luto,
¿sabes cuál fue la ley que irrevocable
mi varonil resolución le impuso?
La de alejarse para nunca verme,
la de morir por libertar del yugo
musulmán españoles, que aumentaran
fuerzas a tu poder, glorias al culto.
Esto me prometió, y esto cumpliera,
sin el lance fatal que le detuvo.

ALFONSO ¿Cómo al verme después, se convirtieron
tan bizarros propósitos en humo?

JIMENA Tú quisiste en mi amado envilecerme,
y eso jamás lo sufrirá mi orgullo.

ALFONSO Lo tendrá que sufrir. La decantada
separación entiendo, el fin descubro.
Esperabas que al conde sus proezas
engrandecieran a tan alto punto,
que pudiese pedir tu mano en premio,
y en mí negarla pareciera injusto.
Acaso calculasteis los azares
de la guerra también, a que conduzco
mi nación hasta hoy adormecida,
y os prometisteis el aciago nudo
estrechar algún día, siendo el ara
de esa unión que detesto, mi sepulcro.

Librodot

No, que te hará otra tumba con oprobio
buscar en una celda tu refugio.

JIMENA Se estrechará, se estrechará primero
esa unión, infeliz, contra tu gusto.
De mi voto el prelado me dispensa,
y esposa puedo ser; niega el indulto
a Sancho, manda que su sangre corra:
mujer que a costa de su honor sostuvo
que era esposa de un hombre, ya es forzoso
que la mano le dé.

ALFONSO Será difunto
un instante después.

JIMENA Sancho del golpe,
yo de la pena, moriremos juntos.
¡Cuánto le ama, oh Dios!

JIMENA ¿Que si le amo,
tú no lo puedes comprender, y dudo
si yo misma hasta aquí supe que fuese
mi amor tan entrañable como puro.
Pocos instantes por la vez primera
le hablé cuando la suerte te condujo
al vergel cuya cerca levantaban;
pocos instantes, que cortés anduvo
(acaso por demás) en retirarse
cuando vio mi desdén sobrado adusto;
y sin embargo sus palabras fueron
por todo un año mi placer, mi estudio,
mi continua ilusión. Es nuestra fuga
veloz, en medio del peligro sumo,
sólo me consolaba el pensamiento
de que siguiera Sancho nuestro rumbo.-
¿Que si te amo? Por amarle solo,
disimulando mi dolor agudo,

Librodot

que a Saldaña partiera le pedía;
porque le amo, resistí el impulso
de tus iras, al ver que con afrenta
te iban a hundir en calabozo inmundo;
porque le amo en fin, ves que a tus plantas
de la altivez de infanta me desnudo,
y te pido piedad, perdón, la vida
de Sancho, que es la mía.

ALFONSO **(Aparte**. ¡Cuánto sufro!)
Levanta.

JIMENA No, derramaré en el suelo
mi ardiente lloro sin reparo alguno,
aunque a tus pies me vean, y me ahogue
mi sonrojo después.

ALFONSO **(Aparte**.**)**
¿Dónde me oculto?

JIMENA Tú, benigno con todos, ¿es posible
que con tu hermana rígido y sañudo
sólo vengas a ser? Selo en buen hora
yo cedo a tu rigor y no murmuro,
si la víctima soy: muera yo y viva
Sancho.

ALFONSO ¿Por él...?
(Con un violento ademán de cólera.**)**
Tu rostro furibundo
me anuncia que te enojo con hablarte
de mi amor; está bien: ya le sepulto
en el pecho, ya callo, y me levanto.
No te irrites; mudemos de discurso;
hablemos del cariño que te tengo,
del que me tienes tú: siempre mi escudo
fue mi hermano, mi guía. Alfonso, dime:
con mi fatal pasión ¿en qué te injurio?

Librodot

¿Temes acaso que te olvide? Mira:
primero a Sancho. Indúltale y pronuncio
mi voto. Pero lloras. ¡Ah! yo venzo.
Naturaleza cobra su tributo.
Vivirá el conde.

ALFONSO Vivirá.

JIMENA Consiente
que mis brazos...

ALFONSO Aparta. Restituyo
a Sancho sus honores, si le dices...

JIMENA Habla, ninguna condición rehúso.

ALFONSO Le dirás, y de modo que lo crea,
para atajar a su ambición el curso,
que se olvide de ti, que no le amas,
ni le amaste jamás.

JIMENA ¿Qué es lo que escucho?
¡Yo desmentir mi amor! ¡mentirle a Sancho!

ALFONSO Que es tu deber obedecerme arguyo,
Mentísteme diciéndote casada;
mentira fue que deshonor produjo:
miéntele al conde por honor ahora.-
O mientes, o perece, no hay efugio.

JIMENA No morirá, que tu palabra tengo;
la diste y eres rey.

ALFONSO Tiembla, si abuso
de mi poder, Jimena; mi mandato
se ha de cumplir.

JIMENA Tirano sin segundo,
ya te conozco: porque nunca puerta
para el amor en tus entrañas hubo,
de nuestras almas desterrar pretendes
el dulcísimo afecto que no plugo
al cielo coronar. Odio quisiste

sembrar entre nosotros; harto justo
es que recaiga en ti.

ALFONSO Calla, no digas
que me aborreces, no.

JIMENA Lo digo, y huyo
de tu presencia.

ALFONSO Ve, ve a prepararte
para tus bodas; que al momento, al punto
las voy a celebrar, no con el conde,
no con el redentor; con un verdugo
cuya vista no más te martirice,
con Ordoño: tus votos oportuno
el prelado anuló. Parte, no temas.
el conde vivirá, yo lo aseguro.

JIMENA Un sacrificio que me dé la muerte,
será un favor: te le agradezco mucho. **(Vase.)**

Escena VI

ALFONSO, **y después** LUPO.

ALFONSO Vivirá, vivirá; mas no imagines
que ha de volverte a ver. Fallemos. -¡Lupo!

(Siéntase a la mesa, **examina las dos sentencias y toma la de** SANCHO.**)**

La sentencia de Ordoño, la del conde...

(Sale LUPO.**)**

(A Lupo.**)** Aguardad.
(Dictándose y escribiendo.)

Librodot

«Quiero como rey, en uso
de mi prerrogativa, la sentencia
de muerte mitigar.» Me tiembla el pulso.
«Cárcel perpetua y...»

(Sigue escribiendo.)

Escena VII

BERNARDA. -ALFONSO. LUPO.

BERNARDA **(A** LUPO **desde la puerta.)**
Necesito hablarle,
LUPO Ocupado le veis
ALFONSO Firmo y concluyo.
(Toma la otra sentencia.)
A Ordoño en libertad.

(Viendo a BERNARDA **y a** LUPO **que se le acercan.)**

Lejos, espías.
(Sigue escribiendo, firma y sella.)
BERNARDA **(Aparte.)**
Por Dios, que este despecho tan profundo
es un indicio más.
ALFONSO **(Levantándose y dando a** LUPO **ambos pliegos.)**
Tomad: entrambas
sentencias al alcaide, y que no escuso
ni la más leve dilación.

Librodot

(LUPO **va a retirarse**, **el rey le detiene**, **y le habla un momento al oído**.**)**

LUPO Entiendo.

(Vase.**)**

ALFONSO **(Aparte**.**)**
No ha de volver a verla: yo lo juro.

Escena VIII

ALFONSO. BERNARDA.

BERNARDA Quisiera, si no os enoja,
decir...
ALFONSO ¿Alguna mentira?
¿Qué hace Jimena?
BERNARDA Suspira
de modo que da congoja.
ALFONSO ¿Qué le has oído?
BERNARDA Enmudece
con empeño pertinaz,
manda que la deje en paz;
replico, y se ensoberbece.
ALFONSO Su cólera es el castigo
justo de tus libertades.
BERNARDA Mayores (y no te enfades)
me voy a tomar contigo.
ALFONSO Soy hombre, y es diferente,
que al fin te debí el primer
sustento; pero haz por ser...
BERNARDA ¿Qué?

ALFONSO Menos impertinente.
BERNARDA Lo haré.
ALFONSO ¿Cuál es el asunto
que a verme te determina?
BERNARDA Esa boda repentina.
ALFONSO ¿Quién te dio parte? pregunto.
BERNARDA Respondo: si en una casa
se grita cuando se alterca,
y hay quien escuche de cerca,
se ha de saber lo que pasa.
ALFONSO ¿Cómo en tal negocio cabe
que tengas tú que mediar?
BERNARDA Te voy a comunicar
un escrúpulo muy grave.-
Si se entrara en religión
la infanta, yo callaría,
pues un esposo elegía
que nunca fue reparón;
pero Ordoño es caballero
que mira (y yo se lo alabo)
mucho por su honor, y al cabo
la conciencia es lo primero.
ALFONSO Por Dios, que me apurarás
la templanza antes que empieces.
Al caso.
BERNARDA Si te enfureces
ahora o luego ¿qué harás?
ALFONSO Sigue, Bernarda, adelante.
BERNARDA **(Presentándole un espejo pequeño de plata.)**
Ten.
ALFONSO ¡En la mano me pones
un espejo!
BERNARDA En tus facciones

Librodot

¿hallas algo semejante
a las de Jimena?

ALFONSO Absorto
me dejas. ¿Qué relación...?

BERNARDA Será tu contestación,
echando por lo más corto,
que no.

ALFONSO Pero ¿a qué te vales
hoy de tan extraordinarios
reparos?

BERNARDA ¿No son contrarios
también vuestros naturales?

ALFONSO ¡Contrarios! ¡Ay! ¡Ojalá
no lo fueran tan de lleno!
Pero, Bernarda, que peno
demasiado. ¿Adónde va
a parar esa prolija
cuestión con que me molestas,
que entre mil dudas opuestas,
yo no sé lo que colija?

BERNARDA A ofrecer un testimonio
de honradez, aunque yo pague
sola por dos, y naufrague
de Jimena el matrimonio.

ALFONSO ¿Naufragar? ¿por qué?

BERNARDA Faltó
hacer una diligencia.

ALFONSO ¿Cuál?

BERNARDA Obtener la licencia
de su madre, que soy yo.

ALFONSO ¡Su madre! ¡Dios infinito!
¿Es cierto lo que escuché?
Dime que no me engañé.

Librodot

¡Tú su madre!

BERNARDA Lo repito.
Madre de Jimena soy.

ALFONSO ¡Cielos hasta aquí tiranos!
¿Con que no somos hermanos?
¡Qué misterio rompéis hoy!

BERNARDA Muerta desgraciadamente
de la vida en el umbral
la hija del lecho real,
hallándose el rey ausente,
quiso la reina...

ALFONSO Lo entiendo,
quiso excusar el dolor
de mi padre, o su furor:
vino y otro era tremendo
en aquel carácter fuerte
incapaz de reprimir.
No tienes más que decir:
yo necesito creerte.
No es mi hermana: si el cariño
fraternal tiene otros goces,
si lo está diciendo a voces
mi corazón desde niño.
sal ya de mi pecho, sal,
secreto que yo temblaba
de averiguar, y hoy acaba
de mostrárseme cabal;
sal, que ya la Providencia
de toda culpa te exime:
ya es puro mi amor, sublime
le hizo mi resistencia.
Parte, y a mi hermana di,
(no es mi hermana, que es tu cielo,

Librodot

mi bien, mi gloria) que el velo
que me cegaba rompí,
que ya no será de Ordoño,
que en vano se desconsuela,
que la sangre de Fruela
no ha de quedar sin retoño.-
Pero no me satisface
que tú...
(Hace que se va.)

BERNARDA ¿Vos amáis...?

ALFONSO Sí a fe,
siempre a mi Jimena amé,
la adoro quince años hace.

BERNARDA ¿De veras la amáis?

ALFONSO Con loca
pasión: ¿no ves mi alegría?

BERNARDA Eso es lo que yo quería
escuchar de vuestra boca.

ALFONSO Bernarda me dan recelos...

BERNARDA Niega ya desalumbrado,
que a tu hermana has castigado
y al conde, sólo por celos.

ALFONSO La pasión me despeñaba
sin conocerlo yo mismo.

BERNARDA Tu rigor en un abismo
de males hoy sepultaba
a dos, cuyo amor honesto
es digno de compasión.

ALFONSO ¿No lo es también mi afición?

BERNARDA Rey, la tuya era un incesto.

ALFONSO Mas ya sin crimen aspira
a que Jimena...

BERNARDA No esperes

Librodot

nada, no: su hermano eres.
Cuanto has oído, es mentira.

ALFONSO ¡Oh!

BERNARDA Lo cierto es que poseo
tu secreto, y esta vez
no podrá vengarse juez
quien se ha confesado reo.

ALFONSO Pues bien, mi furor se aquiete
con sangre de quien le atiza.

(Toma una espada, **que hay con otras armas colgadas del muro**.**)**

BERNARDA ¡Infeliz! ¡a tu nodriza!

ALFONSO **(Soltando la espada y sentándose abatido**.**)**
¡Insensato de mí! -Vete.

(Pausa: BERNARDA **da algunos pasos para retirarse, y luego se para**; **el rey vuelve la cabeza y manifiesta en su rostro un sentimiento**: **entonces** BERNARDA **se acerca a él**.**)**

ALFONSO ¿No quieres obedecer?

BERNARDA Señor, os oigo gemir.

ALFONSO Quita.

BERNARDA No me puedo ir,
no, que os veo padecer.

ALFONSO Déjame.

BERNARDA Aunque no me cuadre
tan excelsa dignidad,
llorad conmigo, llorad,
que no tenéis otra madre.
Forzoso ha sido que apele
al secreto que os amengua;
pero cortadme la lengua,
si teméis que lo revele.

Librodot

Vos solo y yo lo sabremos,
Jimena lo ignora todo,
y aun podéis hacer de modo
que vos y yo lo olvidemos.
De una pasión una hazaña
las consecuencias ataje,
y pagadme el hospedaje
que hallasteis en mi cabaña.
Ofrecísteisme por Dios
una gracia; lo sabéis:
os pido que me otorguéis
mi perdón... y el de otros dos.
(Se arrodilla.)

ALFONSO
Alza, que no debe estar
a mis pies, ni un breve espacio,
la que tiene en mi palacio
derecho para mandar.
Que venga mi hermana.

BERNARDA
¡Ahora
sí que tenéis sangre mía!
(Corriendo hacia la puerta.)
¡Señora! -Me ahogaría
si no llorara. -¡Señora!

(Vase.)

ALFONSO
¡Hola!- Afortunadamente

(Siéntase a la mesa y escribe con rapidez unas líneas.)

sé que no tuvo lugar
Silo para ejecutar
esa sentencia inclemente.

Librodot

Escena IX

LUPO. -ALFONSO.

ALFONSO Volad: esa orden entregad a Silo.

(LUPO **toma la orden y se va**.**)**

Mandé que con la trompa me avisara
luego que la sentencia ejecutara:
no sonó la señal, estoy tranquilo.

Escena X

ORDOÑO. -ALFONSO.

ORDOÑO A vuestros pies la gratitud me guía...
ALFONSO **(Aparte**.**)**
¡Cielos!
ORDOÑO Os dejo al punto sin embargo.
Sentencia bien distinta de la mía
el momento presente os hace amargo.
Dignaos de leer estos renglones
(Le da un pliego cerrado.**)**
que acabo de escribir con prisa grande:
conoceréis aquí mis intenciones;
y en casa espero que mi rey me mande.
ALFONSO Partid a vuestra casa en derechura;
y con ninguno habléis.

(**Vase** ORDOÑO.**)**

Escena XI

ALFONSO, **y luego** SILO, **dentro**.

ALFONSO Me da martirio
el ver esa sardónica mesura.
¡Casarle con Jimena! Fue un delirio.

(Abre el pliego y lee.**)**

«El secreto de vuestro corazón no le ha sorprendido Bernarda, sino yo, que se lo he confiado a ella, por ser de los que humillan mucho revelados por un hombre. Si este secreto se divulgara, perderíais el concepto de todos los que admirar la pureza de vuestras costumbres; vuestros enemigos aprovecharían la noticia para completar vuestro descrédito y os arrojarían del trono. He oído vuestra conversación con Bernarda, de quien no me quejo porque haya servido a su señora y no a mí; pero os aviso que el premio de mi silencio es la mano de Jimena.»

Primero el corazón sabré arrancarte.

(Se encamina a la puerta por donde salió ORDOÑO.**)**

La puerta me cerró. ¡Mísera treta! 660

(Va a la puerta del lado opuesto.**)**

¿Dónde de mi furor has de librarte,
infeliz?

(Ruido a la derecha de voces y armas, **y al mismo tiempo tocan una trompeta**.**)**

¡Cielo santo! ¡La trompeta!

VOCES DENTRO

¡Arma! ¡traición!

SILO **(Dentro.)**

A él: ved que os engaña.

(ALFONSO **toma una maza de armas: al mismo tiempo salen por la izquierda algunos pajes**, **que a una señal del rey corren a echar abajo la puerta de la derecha**.**)**

ALFONSO Aquí...

SILO **(Dentro.)**

Muera.

Tened.- ¡Piedad divina!

SILO **(Dentro.)**

No respetéis que es conde.

ALFONSO ¡Le asesina!

(Fuerza la puerta de un golpe de maza.)

Ya abrí.

(Franca la puerta, **va a la pieza inmediata**; **pero se detiene al oír la voz de** SILO, **que sale precipitado con la desnuda**.**)**

SILO **(Saliendo.)**

Traed al conde de Saldaña.

Escena XII

SILO. -ALFONSO.

ALFONSO ¿A quién esos crüeles mercenarios
han muerto? ¿a quién?
SILO **(A los pajes.)**
Salid.

(Vanse los pajes.)

ALFONSO Responde luego.
SILO A ese conde traidor de los notarios,
que a Lupo quiso arrebatar el pliego.
ALFONSO ¿Detener el perdón Ordoño quiso?
SILO Y ciego queda Sancho, si la infanta
por un momento mas no se adelanta,
dándome ya de la merced aviso.
Lupo la entrega del perdón resiste,
le hiere Ordoño, de prenderle trato,
lidia, tocan sin orden a rebato,
y el criminal expira.
ALFONSO ¿Ya no existe?
SILO Mirad.
(Señalándole la puerta.)
ALFONSO ¿Nada al morir ha descubierto?
SILO Nombró a Sancho y a vos: «erré el camino»,
dijo, después: «merezco mi destino»;
y le faltó la voz al labio yerto.

Escena XIII

JIMENA, SANCHO **y** BERNARDA, **por la izquierda**. -ALFONSO. SILO

JIMENA ¡Hermano...!
SANCHO ¡Mi señor...!

JIMENA Siempre esperaba...
BERNARDA (**A** JIMENA.**)**
Bien os decía yo.
SANCHO Mientras respire
Sancho, vuestro será.
JIMENA Seré tu esclava.
ALFONSO Callad, o haréis que de vergüenza expire.
Oíd. Porque no hay crimen sin castigo,
porque os defiende el cielo soberano,
libres ambos estáis de un enemigo.
Ordoño ha muerto.
JIMENA, SANCHO **y** BERNARDA
¡Ordoño!
SILO Por mi mano.
ALFONSO (**A** SANCHO.**)**
Acaso declarar vuestra inocencia
quiso, y en vano fue, ya moribundo:
justificado estáis en mi conciencia;
pero falta la prueba para el mundo.
Un escarmiento mi dosel reclama,
que haga a la rebelión temer su estrago:
sacrificadme, conde, vuestra fama,
y la ventura vuestra os doy en pago.
Con un anuncio que sospechas borre,
se mostrarán de Ordoño los despojos
de vos se contará que en una torre
gemís, privados de la luz los ojos.
De Jimena dirán que sin su amante
eligió en su dolor un monasterio;
huid en tanto, y en región distante
vivid cercados de feliz misterio.
JIMENA ¿Separarnos de ti?
ALFONSO No es sin motivo.

Librodot

SANCHO ¿Permitiréis un día que volvamos?
Nadie sabrá...
ALFONSO Jamás: os lo prohíbo.
La vez postrera viéndonos estamos.
JIMENA ¿La vez postrera?
ALFONSO Sí. Para tu dote
los bienes todos de mi padre cedo,
y a la noche en secreto un sacerdote
os unirá.
JIMENA A tu vista.
ALFONSO No, no puedo...
SANCHO Señor...
ALFONSO **(A** SANCHO.**)**
Si el cielo os concediere un hijo
que retrate a Jimena, de ése, aguardo
que ser el padre me otorguéis.
BERNARDA Yo exijo
que se le ponga el nombre de Bernardo.
ALFONSO **(A** BERNARDA **y** SILO.**)**
Adiós.- Vosotros seguiréis su suerte.
(A los amantes.**)**
Mudad de nombre. Partiréis mañana:
(**A** JIMENA.**)**
y nunca me verás, nunca he de verte.
(Hace que se va.**)**
¿Te vas sin un abrazo de tu hermana?

(**Vuelve** ALFONSO, **abraza a** JIMENA **y da la mano a** SANCHO.**)**

ALFONSO Adiós, hermana. Adiós.

(Aparte a BERNARDA, **separándose de** SANCHO **y la infanta**.**)**

Tú que mi pena
sabes, si el cielo de mi vida el plazo
acorta en una lid, dile a Jimena
cuánto habré padecido en ese abrazo.

FIN